

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA**  
**Tesis Licenciatura en Ciencia Política**

**Bajo la lupa.** Factores que incidieron en la decisión final de voto de los uruguayos en la elección de octubre de 2004

**Sabrina Siniscalchi Courdin**  
Tutor: Gustavo de Armas

**2007**

*Nunca deben buscarse más explicaciones que las estrictamente necesarias,  
en términos probabilísticos, la respuesta más sencilla tiene  
gran probabilidad de ser la correcta  
(Principio de la navaja de Occam)*

# Índice

I-	De dónde venimos y hacia dónde vamos .....	2
II-	El camino a seguir.....	3
III-	El voto y la sociología política: bases teóricas	
	III-1 La determinación del voto según la visión clásica.....	7
	III-2 El aporte de la teoría de partidos.....	8
	III-3 “ <i>Agenda setting</i> ” & “ <i>The spiral of silence</i> ”: Los medios de comunicación como factor explicativo.....	10
	III-4 Las nuevas corrientes: “ <i>El modelo de aprendizaje por tiempo de vida</i> ” .....	11
IV-	El caso: Las elecciones de octubre de 2004	
	IV-1 Una historia de cambios.....	14
	IV-2 Crónica de una victoria anunciada.....	16
	IV-3 Las elecciones en la visión de los analistas.....	17
V-	Análisis	
	V-1 Octubre de 2004 desde la visión clásica.....	22
	V-2 El papel de las influencias político culturales.....	26
	V-3 Las influencias de formación.....	29
	V-4 Analizando las influencias coyunturales.....	32
VI-	A modo de conclusión.....	37
VII-	Bibliografía.....	42
VIII-	Anexo 1.....	45
IX-	Anexo 2.....	53
X-	Anexo 3.....	58
XI-	Anexo 4.....	68
XII-	Anexo 5.....	75

## **I. De dónde venimos y hacia dónde vamos**

Los comportamientos políticos, asociados generalmente con el voto final de los individuos, devienen de complejos sistemas de presiones e influencias, tanto internas como externas, que conforman lo que comúnmente conocemos como “*opinión pública política*”. Esta constituye, como afirma Burdeau, una fuerza social, consciente y difusa. En principio, cualquier objeto capaz de interesar a una pluralidad de individuos puede ser materia de ella (Burdeau 1968, cit Santilla López, 1990: 76-ss). La naturaleza de esta opinión pública es diversa y cambiante de una sociedad a otra. Estos cambios radican en ciertas características de la sociedad, en su grado de debate, en su conservadurismo para con la educación de sus niños, en el grado de penetración que tenga esta sociedad por los medios de comunicación, entre otras. De esta forma, el *voto* puede verse como una decisión que recoge todas esas influencias, a veces contradictorias.

Esta es una de las razones por las que analizar los resultados de una elección constituye todo un desafío, en cualquier momento histórico, máxime si intentamos analizar una elección a tres años de la misma, ya que esto implica lidiar con un conjunto de teorías ya establecidas, y con un conjunto muy vasto de explicaciones que suelen abarcar todas las ópticas posibles. La afirmación anterior toma una dimensión aún mayor si las elecciones en cuestión provocan cambios como los que se generaron a partir de las elecciones de octubre de 2004.

El largo ciclo electoral de 2004, que comenzara adelantadamente en diciembre de 2003 con el referéndum contra la Ley de asociaciones de la Asociación Nacional de Combustible Alcoholes y Pórtland (A.N.C.A.P), que sirviera como termómetro político para las entonces futuras elecciones, tuvo rasgos únicos, no sólo por su resultado final, sino por el clima en el que se desarrolló dicho proceso.

La idea de que la izquierda se alzaría victoriosa en dichas elecciones se volvió lentamente cada vez más fuerte, hasta convertirse en realidad. Muchos analistas políticos habían previsto tiempo atrás que las tendencias indicaban que el camino evolutivo de la comunidad de izquierda desembocaría en ese resultado.

Ahora bien, la victoria del EP-FA-NM, ¿es sólo producto de la evolución de los factores históricos?, ¿Qué papel jugaron factores como la crisis económica de 2002, el liderazgo de Tabaré Vázquez, las estrategias de campaña electoral, la designación de los candidatos de los demás partidos?, ¿es posible, tomando las explicaciones que se han dado por parte de los analistas locales, unificarlas de forma de encontrar los principales factores explicativos? Este trabajo tomará estas preguntas como punto de partida, y a partir de ellas intentará aportar una mirada comprensiva de estas explicaciones, intentando enmarcarlas en un histórico conjunto de teorías sobre la socialización política, que no es más que un recorrido por distintos intentos de dar respuesta a una pregunta: *¿qué es lo que lleva a los ciudadanos a decidir su voto?*

El trabajo comenzará por plantear los sustentos teóricos del mismo, en el que se manejan: la postura “clásica” sobre la determinación del voto; el aporte a esta teoría realizado por la teoría de partidos, y en particular la visión de Alessandro Pizzorno sobre la vinculación por valores; el papel que las teorías elaboradas en los años 70 en adelante adjudican a los medios de comunicación; y, alguna de las visiones más contemporáneas acerca de la sociología electoral, de forma de completar un recorrido histórico tal vez un poco arbitrario (por su selectividad), pero muy útil a los fines de este escrito.

En un segundo momento, se planteará el caso en particular, es decir, las elecciones nacionales de octubre de 2004. En un tercer apartado, desembocaremos en el análisis que se estructurará en base a cuatro postulados, correspondientes cada uno de ellos con una de las teorías históricas de explicación de las determinantes de la decisión de voto de los ciudadanos, y analizaremos las variables que en cada uno de ellos se manejan, intentando complementar lo que estas teorías sobre la opinión pública plantean con lo que se ha trabajado a nivel local acerca de las mismas.

Para finalizar, se plantearán las preguntas que quedan pendientes en esta investigación, así como las conclusiones que de ella obtuvimos.

## **II. El camino a seguir:**

Por las propias características que tuvo la elección de 2004, fue una de las que más producción requirió de los analistas políticos y sociales de nuestra academia, desarrollándose por parte de los mismos, un conjunto bastante amplio de explicaciones que en gran medida intentan, cada una desde su óptica, explicar el por qué del éxito de la izquierda para conquistar la primera magistratura.

Así, encontramos trabajos que centran su análisis en factores de desarrollo histórico de la fuerza de izquierda (Buquet 2005, Buquet y De Armas 2004), que enfatizan la importancia de la trayectoria política realizada por la izquierda desde su fundación.

Marcando también la importancia de la evolución histórica de la fuerza de izquierda, pero haciendo énfasis en el papel del desarrollo de estrategias de alianzas y de los liderazgos a la interna de la coalición de izquierda, encontramos por ejemplo el trabajo de Jaime Yaffé (2005).

Por otra parte, encontramos trabajos, que se podrían enmarcar dentro de la órbita de la “sociología política”, que centran su atención en la evolución de variables sociodemográficas y su papel en la determinación del voto (González y Queirolo 2000, Moreira 1999 y 2005)

Se desarrollaron también trabajos centrados en elementos más puntuales acerca del propio proceso electoral de 2004, como son el de De Armas (2005), que se centra en el papel de la campaña electoral; o el de Mauricio Armenenlli (2005), que analiza el “efecto Batlle”, y el papel que jugó la gestión del gobierno anterior a favor del crecimiento del Partido Nacional. Encontramos también trabajos que combinan factores explicativos de largo, mediano y corto plazo como el de Canzani (1999 y 2005).

Cada uno de estos trabajos, plantea la importancia de ciertas variables para dar explicación al fenómeno electoral de octubre de 2004. Este trabajo, siguiendo la dirección de los distintos trabajos realizados, intentará presentar un análisis que combine la mayor cantidad de estos posibles factores explicativos, intentando enmarcar cada uno de ellos dentro del análisis de teorías ya clásicas de formación de la opinión pública, las cuales han evolucionado desde perspectivas centradas principalmente en el papel de las variables sociodemográficas, hasta llegar a otras más integradoras como la que presentan Rose & McAllister (1990).

En este sentido, se desarrolló en la década de 1940, una concepción ya clásica de la formación de las actitudes políticas que sostiene que ciertas variables sociodemográficas, como por ejemplo, *clase social subjetiva*, *nivel de ingresos*, *lugar de residencia*, *situación ocupacional* y *religión*, entre otras, son las principales determinantes del voto de los individuos, posición que encuentra su sustento empírico en los trabajos de Lazarsfeld y sus

colaboradores, así como en estudios posteriores que fueron agregando o quitando variables explicativas de la formación de la opinión pública.

Si pensamos en un país como Uruguay, donde las *identidades* creadas por los partidos son muy fuertes, podríamos decir que, a las variables anteriores, podríamos agregarles, como determinantes del voto, otras asociadas a esa concepción partidocéntrica de la vida política. Este conjunto de teorías, que se centran en el papel de los partidos como transmisores de valores y de sentimientos de pertenencia, tuvieron su auge a fines de los 50' y principios de los 60'.

Posteriormente, con el desarrollo de los medios de comunicación, se retoma una discusión que comenzaría con Lippmann en la década del 20' y que quedara eclipsada por los estudios de corte sociodemográfico, acerca del papel de los mass media en la formación o reforzamiento de las actitudes políticas. Esta discusión se enmarca en el cuerpo teórico conocido como *agenda setting* que plantea cómo los medios de comunicación si bien no son capaces de formar opinión, si poseen la capacidad de incluir o excluir temas de debate en la agenda política de los ciudadanos y de los partidos.

En 1990, Rose & McAllister plantean un cuerpo teórico basados en un estudio del caso Inglés, en el cual sostienen que el individuo forma sus opiniones y decide su voto de manera distinta según la etapa de la vida en la que se encuentre. Sostienen la existencia de un modelo de aprendizaje por etapa de vida, que se sustenta en la idea de que cada individuo acumula durante el transcurso de su vida un conjunto de herramientas, que dependen de las distintas influencias recibidas a lo largo de la misma, y que cada una de esas influencias es acumulativa y va delineando ciertos perfiles que determinan, en última instancia, la tendencia de voto final del individuo.

Sosteníamos que, el análisis planteado en el presente trabajo intentará fusionar las variables explicativas manejadas a nivel local por los analistas nacionales, con este conjunto de teorías establecidas acerca de la formación de la opinión pública.

Basándonos en la idea de Kraus & Davis de que *“...La socialización política incluye la forma en que llegamos a aprender acerca de la política, cómo obtenemos nuestras actitudes y valores acerca de las instituciones políticas y, finalmente, cómo nos comportamos políticamente...”*(Kraus & Davis, 1991:23), el trabajo mirará la socialización política a partir de su producto final, es decir el voto de los uruguayos en octubre de 2004, intentando responder a la interrogante: *¿Es posible aunar las explicaciones que se han dado acerca de la victoria del EP-FA-NM a nivel local, encuadrándolas dentro de las teorías desarrolladas en el último siglo acerca de los factores de formación de las actitudes políticas para poder comprender más cabalmente el fenómeno?*

Para realizar este estudio nos basaremos en base de datos producida en el marco del Taller *“Procesos electorales en el Uruguay”* (agosto-noviembre 2004), con lo que, la **unidad de análisis** son los ciudadanos Uruguayos mayores de 18 años relevados en la encuesta. La encuesta se elaboró como *panel* recolectando la información en dos momentos, pre y post electoral<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El campo se efectuó en dos momentos: en los días 2, 3 y 9 de octubre de 2004 y en los días 13- 14 y 20- 21 de noviembre del mismo año.

Se comenzó con 1021 casos, de los que se lograron recontactar, manteniendo los criterios muestrales, 806. Los mismos constituyen una muestra representativa de la población de 18 y más años de edad residente en hogares particulares de localidades de todo el país con 2000 y más habitantes.

La muestra resultante es de carácter aleatorio probabilístico y su margen de error es de  $\pm 3.5$  para un nivel de confianza de 95%. Todas las encuestas fueron realizadas en forma telefónica en los hogares de los entrevistados. Montevideo fue dividida en 25 zonas geográficas, coincidiendo con las divisiones de ANTEL. Superponiendo los datos del Censo de Población con la zonificación de ANTEL, manteniendo fijas las características de cada zona y sorteando las demás cifras al azar, es posible diseñar una muestra probabilística de números de teléfono que respete la estructura de la población por barrio. En el Interior se realizaron encuestas en 50 localidades, utilizando una metodología similar de sorteo<sup>2</sup>.

Nos encontramos ante un estudio de caso ( $n=1$ ) debido a que los datos que se manejarán corresponden a un único proceso electoral y particularmente gira entorno a dos observaciones sobre una única elección. No será objeto de este estudio por tanto la comparación o el trazo de una evolución del proceso electoral uruguayo, en vista de que los datos que se manejan no lo permiten, y por tanto será un estudio de corte **descriptivo**.

No obstante, nos interesa destacar la **eficiencia** de la medición del caso en comparación con la que se podría obtener de varias observaciones, si se incluyeran datos similarmente recogidos para otros procesos electorales anteriores.

Si tomáramos otro proceso electoral, por ejemplo el de 1994, para el que se realizó un estudio similar a cargo de Soc. Pablo Mieres, tendríamos un  $n$  mayor, es decir, igual a 2. En este caso, la varianza típica de los estimadores de confianza aumentaría de  $V(Y_{\text{única}}) = \sigma^2$  a  $V(Y_{\text{múltiple}}) = \sigma^2/2$ , es decir, la media muestral, esto hace el estimador de la observación única dos veces más variable (menos eficiente) que el que se obtiene cuando  $n=2$ . Esta condición aumenta a medida que aumentan las observaciones, y por tanto, se podría decir que cuanto más grande es  $n$  mayor será la capacidad de generalización del estudio<sup>3</sup>.

No obstante, existe una liciente a la inclusión de otras observaciones en el estudio, que deriva del cambio de condiciones que afectan a ambos procesos. En primer lugar, el estudio anterior se realiza para una porción del electorado que votaba bajo otro sistema de reglas electorales (aún no regía la reforma constitucional aprobada en 1996), y por tanto, las variables intervinientes en el proceso pueden ser completamente diferentes a las que intervienen en el proceso electoral de 2004.

Si bien el estudio basado en un único caso no posee la capacidad de inferencia que si se obtendría del estudio de más procesos electorales, goza de un conjunto de elementos que mitigan el efecto negativo de utilizar un  $n=1$ , y este es principalmente la cantidad de observaciones a la interna de ese único caso. Si bien no se puede decir que cada una de las sub-unidades de análisis (que representa cada uno de los individuos encuestados) puede tomarse como un caso, la muestra es obtenida bajo rigurosos criterios de confiabilidad y de aleatoriedad, lo que la hace representativa del resto del país urbano.

Por otra parte, los estudios de caso, si bien manejan un  $n=1$ , pueden manejar una cantidad mayor de variables que aquellos que relevan mayor cantidad de casos, y por tanto, permiten el estudio más en profundidad de la realidad en cuestión.

---

<sup>2</sup> Los datos aquí incluidos forman parte de la "Ficha Técnica" de la encuesta, y fueron proporcionados por los responsables de la misma.

<sup>3</sup> La base de esta estimación se hace en forma similar en King, Keohane & Verba (1994).

En vista de ello, se intentará combinar las bondades que posee el estudio de caso en materia de cantidad de variables que se manejan, con técnicas que sólo son posibles de aplicar en estudios que manejan *n* mayores, siendo esto posible a partir de la cantidad de observaciones (806) relevadas.

El **análisis** se estructurará en cuatro puntos, cada uno de los cuales maneja las categorías antes descritas de las teorías de formación de la decisión del voto, y manejará internamente en cada uno de ellos un conjunto de variables que se plantean en los estudios locales sobre el tema, buscando obtener la fusión entre ambos cuerpos teóricos, y tratando de descartar aquellas variables que tengan menor rendimiento analítico para el entendimiento cabal del fenómeno.

Así, en un primer momento, se analizarán **variables sociodemográficas**, que daremos a llamar “características estructurales” de la población, entre las que se incluirán: la *edad*, el *nivel educativo*, el *nivel de ingresos*, el *lugar de residencia* y la *clase social subjetiva*<sup>4</sup>.

Por otra parte, y haciéndonos eco de la **importancia de los partidos** en el proceso de formación de la decisión de voto en el caso uruguayo, en un segundo apartado, se tomarán en cuenta las variables: *voto anterior* (índice elaborado a partir de los datos de la encuesta<sup>5</sup>), y la *autoidentificación ideológica* de los individuos.

Intentando recoger el complejo sistema de **influencias familiares y del entorno**, que podríamos denominar como *influencias de formación*, en un tercer apartado, se incluyen variables como el *voto de la familia*, el *voto del grupo de amigos*. Consideraremos también la posible incidencia de estas dos variables en *frecuencia con la que habla de política*, así como sobre el *momento de decisión del voto*.

Por otra parte, existen ciertas variables que podríamos denominar *influencias coyunturales*<sup>6</sup>, entre las que incluimos la evaluación de *la gestión de gobierno anterior*, la evaluación de *la situación económica* (presente y futura, tanto del individuo como del país, recogida en un índice de percepción económica), la visión acerca de *la imagen de los candidatos*, y la influencia que sobre su decisión ejerce *la campaña electoral*, y veremos si la incidencia de la campaña electoral depende en alguna forma del *medio por el que se informa de política* el individuo.

---

<sup>4</sup> Por una cuestión de extensión, la **operacionalización** de las variables se desarrolla en un anexo metodológico (Anexo 5 pp.75-76).

<sup>5</sup> El detalle acerca de la construcción de este índice, así como del índice de percepción económica que se presenta más adelante, se incluye en el anexo metodológico (Anexo 1 pp.45-46).

<sup>6</sup> Costa Bonino las define como “*actitudes políticas coyunturales*”. Costa Bonino, L. “*Manual de Marketing político*” Editorial Fin de siglo. 1994.



### III. El voto y la socialización política: bases teóricas

#### III.1. La determinación del voto según la visión clásica

Lazarsfeld, Berelson y Hazle Gaudet pueden considerarse precursores de los estudios sobre socialización política. “*The people’s choice*”, estudio elaborado en 1940, con motivo de las elecciones presidenciales de noviembre de ese año en los Estados Unidos, tuvo como objeto estudiar la formación, los cambios y la evolución de la opinión pública. Para ello, un grupo de especialistas en ciencias sociales permanecieron desde mayo hasta noviembre de 1940 en el condado de Erie, Ohio, con el propósito de observar el desarrollo y los efectos de la campaña presidencial en esa comunidad.

Gran número de personas fueron interrogadas, pero el estudio se concentró en un panel de 600 encuestados a quienes se entrevistó una vez por mes durante siete meses consecutivos. (Lazarsfeld, et al. 1940: 3). Dentro de todos los hallazgos interesantísimos de este estudio, que sin duda marca un antes y un después en el estudio de la formación de las actitudes políticas, nos parece pertinente, al caso de este trabajo, destacar la siguiente afirmación:

*“Uno de los hechos descubiertos a través de nuestro estudio de los líderes de opinión es el de que éstos cumplen la función de intermediarios entre los medios de comunicación de masas y los otros integrantes del grupo. Se supone en general que los individuos obtienen las informaciones directamente de los periódicos, la radiotelefonía y otros medios. Nuestros hallazgos demostraron, sin embargo, que no siempre sucede así. [las negritas no se incluyen en el texto original] La mayoría de los individuos recibían buena parte de sus informaciones y muchos de sus ideas a través del trato con los líderes de opinión de sus grupos. Dichos líderes, a su vez, mostraban una receptividad relativamente mayor que los demás a los medios de comunicación de masa. Este proceso de información en dos etapas reviste indudable importancia práctica para los estudios de la propaganda”* (Lasarsfeld et all, 1962).

Los estudios que se pueden hallar posteriormente, pueden clasificarse según las variables que encuentran como explicativas de la socialización política.

Así, podemos considerar, aquellos que toman como principal agente socializador a la **familia**, encontrando entre ellos, los estudios de Wasby (1966), Bell (1969), Connell (1972) y Searing (1973).

Estos estudios que se centran en el papel de la familia, por lo general asumen la existencia de una correlación entre la percepción de autoridad y la imagen que se crea posteriormente el individuo de la autoridad gubernamental. El principal problema de esta afirmación es que se crea un patrón circular en el que la familia se encuentra en el centro de todos los demás posibles agentes de socialización. En sintonía con esto Froman (1961) sostenía que “...la percepción de autoridad se convierte en la base para la construcción de valores, convicciones y actitudes, las cuales, a su vez, evolucionan en los principios que gobiernan un comportamiento política consistente” (Froman citado en Kraus & Davis 1991: 25)

La trasmisión de actitudes y convicciones parece relacionarse con la percepción que tiene el niño de su propia familia. Esto se fundamenta en la idea de que el núcleo familiar es el primer contacto que tiene el individuo, así como su principal nexo con el exterior. Greenberg (1970), encontró que la autoridad dentro de la

familia se convierte en la base para el individuo de observación a la autoridad gubernamental (Kraus & Davis, 1991:26).

Greenberg confirma lo expuesto por Froman sobre la familia como principal agente de socialización política, pero puede sostenerse, en vista de los actuales procesos de socialización que este patrón puede tener significancia en los inicios de la socialización política del individuo, pero, probablemente este efecto tienda a disminuir con el transcurso del tiempo, con lo que, en largo plazo, no sea necesariamente el más importante.

Investigadores entre los que podemos contar a Warren Blumenfeld (1964) y a Stephen Wasby (1966), encuentran como constante la asociación de la influencia familiar con la transmisión de preferencias y lealtades políticas. Los padres se consideran transmisores de sentimientos de identidad y lealtad a un partido.

Dando por hecho que la influencia de la familia era el principal agente en el proceso de socialización, se centró la atención en la influencia de los **grupos de pares** y **la escuela** sobre las actitudes y el comportamiento, pero estas se tomaban principalmente como extensiones de la influencia familiar. También se sostiene que la influencia de los pares es menos persuasiva que las de los padres, estos solo se limitan a afirmar la posición ya adquirida en el núcleo familiar. Esto se evidencia principalmente en el trabajo de McClosky & Dahlgren (1959), quienes fueron adelantados en esta concepción que posteriormente tomaría mayor fuerza en décadas posteriores.

Así, en el estudio realizado por Langton en 1967, se sostiene que los grupos de pares también pueden considerarse transmisores de subculturas de clase, con lo que se transforman en perpetuadores de la sociedad o cultura a la cual pertenecen, y esto por lo general presenta al nivel educativo y el nivel socioeconómico como variables relevantes (Kraus & Davis, 1991:29).

El principal problema que se puede destacar de la “concepción clásica” de la formación de la opinión pública política, es que, basados en este tipo de presupuestos es esperable que los electores se mantengan estables en su voto, ya que el acervo político que posee cada uno de ellos no es tendiente a cambiar de una elección a la otra. Salvo en variables como el nivel de ingresos, que pueden tener cambios grandes, la mayoría de las determinantes del voto manejadas por estas concepciones tienden a tener una variación prácticamente nula. Esto nos deja fuera de la explicación lo que Lasarfeld et al denominaban los “*mutantes*”, es decir, aquellos votantes que de una elección a otra tienden a cambiar su voto de un partido a otro.

### **III.2. El aporte de la teoría de partidos y la vinculación por valores**

Bajo una visión un poco Schumpeteriana de la realidad política, podemos decir que, el resultado de una elección, no es simplemente el producto de lo que los votantes quieren y han decidido que los partidos pueden o no hacer a partir de ello, el resultado es el producto de lo que los partidos propusieron, y de cómo los electores han dispuesto de esa oferta.

Las teorías de competencia electoral basadas en los electores, tienden a presuponer que un cambio del electorado, tiene como respuesta cambio en las bases de argumentación política de los líderes del partido. Son teorías más bien liberales de determinación de las preferencias, consideran que los electores disponen de sus votos de forma de favorecer con ellos al partido que mejor represente sus puntos de vista.

Por su parte, las teorías basadas en los partidos, de corte más elitista que las anteriores, ven a los líderes partidarios como los factores decisivos por excelencia. En estas, los principales movimientos del electorado se interpretan como el resultado de las iniciativas tomadas por los líderes. Pero, en ciertas culturas políticas, entre las que se puede contar nuestro país, los partidos son más que simples “excusas” para aglutinar líderes, estos se transforman en elementos estructurales de la historia política de cada país.

La centralidad de los partidos, en el caso particular del Uruguay, está asociada a ciertos factores propios de la sociedad uruguaya. Dentro de estos se encuentran: la baja tensión existente, históricamente, entre clases, la característica inclusivista y relativamente autónomo del Estado, una cultura política mesocrática y fuertemente referida a “los ciudadanos”, altos niveles de asociación de los elencos políticos, entre otros. (Caetano et al, 1992:125).

Como plantea Pizzorno (1975), al dejar su función clásica de partidos de notables, y pasar a ser elementos organizadores de masas, los partidos tienden a convertirse en una estructura que tiene un fin en si misma, se transforma no sólo en un objeto para la participación, sino que se vuelve un fin de la participación misma (Pizzorno, 1975:7-8)

La conformación de los partidos de masa, es vista por Pizzorno, como el fenómeno de “penetración final de lo privado en la política”, fenómeno que comienza con el ejercicio igualitario del voto, y que se ve alimentado por el voto secreto. Es en este proceso donde se gestan dos fenómenos de cabal importancia: por un lado, el de la burocratización de la política, es decir, el arma de reproducción de la propia organización como tal y de su accionar político; y, por otra parte, la creación de una “sub cultura política” basada en los “capitales de confianza” que se van acumulando en las relaciones organizativas.

Esta discusión, que encumbra a los partidos como generadores de “sub culturas políticas”, y, que por tanto los promueve como asignadores de valores vinculantes para toda la sociedad, parte de una premisa fundamental, y esta es que los partidos políticos son, en sí, una asociación de ciudadanos, es decir, son sistemas de solidaridad<sup>7</sup>

Estos sistemas de solidaridad, definen por antonomasia los sistemas de intereses. Estos últimos implican “un sistema de valoraciones comunes que sirven a un conjunto de actores para valorar los resultados de las acciones recíprocas según ventajas comparadas” (Pizzorno, 1975: 20) . Los miembros comparten los criterios de valoración de la acción, pero esto no implica necesariamente, lazos de pertenencia al sistema, ya que, mientras compartan los criterios de valoración pueden pertenecer a tantos sistemas de intereses como deseen, sin que estos se contrapongan.

La identificación de los miembros con el todo, y los conflictos en la pertenencia a más de uno de estos, es característica de los sistemas de solidaridad. “...La acción que les es específica es la que tiende a igualar para todos la pertenencia o determinada colectividad, (...) y no ya aquella que tiende a acentuar al máximo la distinción entre uno y otro actor, y a magnificar la ventaja de una posición relativa...” (Pizzorno, 1975: 20)

---

<sup>7</sup> Pizzorno define los sistemas de solidaridad como aquellos en que: “...en su nombre es posible pedir y realizar una acción individual que identifique sus fines con los de los otros individuos. O bien, como diría Weber, ellos constituyen un tipo de relación social en que determinadas formas de obrar de cada participante son imputados a todos los participantes (que se proponen como asociados solidarios)...” (Pizzorno, A et al, 1975:19)

La creación de lazos de solidaridad y sentimientos de pertenencia al grupo, genera en el caso de los partidos, un conjunto de valores<sup>8</sup> sobre el “deber ser”, ya sea en vistas de conservar o no la estructura existente en la sociedad y el Estado.

En un país como el Uruguay, donde los partidos políticos son las estructuras fundamentales de agregación de intereses, la creación de *identidad*, o de sentimientos de pertenencia, es un factor muy relevante a la hora de evaluar los comportamientos electorales de los ciudadanos. Elementos como, el voto de la familia y del grupo de pares, así como el voto anterior de los individuos, pueden llegar a ser la piedra angular en los estudios de socialización política.

### III.3 “*Agenda setting*” & “*The spiral of silence*”: los medios de comunicación como factor explicativo

La introducción de los medios masivos de comunicación como factor explicativo de la socialización política puede rastrearse a principios del siglo XX, en la década del '20, de la mano de Walter Lippmann. Este autor analizó en su estudio de 1922 las funciones y potenciales efectos de los medios de comunicación en la formación de la opinión pública. “*Beginning with the premise that <The world we have to deal with politically is out of reach, out of sight, out of mind> (1922, p.20), Lippmann set up the notion that the media (newspaper in his days) serve to provide us with the <pictures in our heads> of the world outside*” (Lennart, 1994:10).

Hasta los años 40, se asumía que los medios de comunicación poseían un “*hypodermic needle effect*” sobre las masas. Esto implica considerar que los medios tienen un efecto directo y muy poderoso sobre la audiencia y que a través de ellos se genera la opinión de los ciudadanos. Este modelo, enmarcado dentro del conjunto de modelos de tipo one-step flow, es concordante con las tendencias psicoanalíticas de la época en la que se desarrolla el mismo (asociadas a las nociones de estímulo-respuesta). (Ibidem: 11)

Posteriormente, y principalmente debido al desarrollo de los modelos centrados en el peso de las relaciones interpersonales, los medios de comunicación pasaron a formar parte de un conjunto de variables secundarias en los estudios de socialización política. Este desplazamiento a un segundo plano de los medios de comunicación como posibles factores explicativos, tiene su punto de auge con el estudio de Joseph Klapper en 1960, quien sostenía, basado en un robusto sustento empírico-teórico, que los medios de comunicación solo podían producir efectos de reafirmación más que de conversión de las opiniones políticas (Ibidem: 14)

Promediando la década de los 60', los medios de comunicación vuelven a tener cabida en los estudios de socialización política, ocupando un papel fundamental. Esta nueva corriente teórica es la que se conoce como “*agenda setting*”, y proclama que los medios de comunicación cumplen el papel de marcar la agenda de discusión de los ciudadanos. Cohen en 1963 sostenía que “... *the press, <may no be successful in telling people what to think, but is stunningly successful in telling its readers what to think about> (p.13).*” (Ibidem: 15). Con los estudios de McCombs &

---

<sup>8</sup> Recurriendo nuevamente a los criterios expresados por Pizzorno cabe decir que se adscribe aquí a la definición de “valor” que el autor proporciona, es decir, se debe entender “valor” no como sinónimo de ideales, los cuales pueden o no existir en una asociación, o en este caso en un partido, sino como “acción política”, refiriéndose con esto a un particular sistema de solidaridad que pretende “...*tener consecuencias sobre los criterios de valoración de los intereses, o sea, sobre los valores en cuanto medida de los resultados de la acción de cada uno y, por tanto, en cuanto a instrumento necesario de orientación y de previsión e las relaciones sociales.*” Ibidem. pp. 22.

Shaw (1972), Funkhouser (1973), MacKuen (1981), Iyengar, Peters & Kinder (1982), este cuerpo teórico se comenzó a nutrir de sustento empírico.

El desarrollo de la sociedad capitalista obliga a considerar a los medios como agentes socializadores de primer nivel, en vista de que los niños y adolescentes pasan, frecuentemente, más tiempo en contacto con ellos que el que pasan en la escuela o con sus familias. Como sostenía Hollander (1971): “...los medios masivos son ahora el nuevo padre...” (Hollander citado en Kraus & Davis 1991: 39).

La principal crítica que se le hace a los enfoques basados en las influencias interpersonales, se sustentan en el hecho de que estos estudios “...ignore the possibility that interpersonal communication is part and parcel of a total information flow, which not only includes, but to a significant degree may be dependent on, mass communication for its content origin.” (Lenart 1994: 23).

En la teoría del espiral de silencio (Noelle-Neumann: 1974), se ubica la dinámica social en interacción con la influencia de los medios de comunicación. La idea básica es que el flujo de comunicación va de los medios a los grupos de relaciones interpersonales, y por tanto, lo que se debate en los entornos microsociales depende en gran medida de ese flujo de información que se origina en los medios de comunicación.

La idea de la “espiral del silencio” plantea la autora, representa una metáfora de cómo las opiniones minoritarias tienden a ser silenciadas. La idea es que las personas sienten miedo de opinar por temor a ser los únicos que piensan de cierta manera, y a ser discriminados por ello, entonces, antes de emitir su opinión hacen un testeo de cuál es la opinión dominante en el conjunto de la opinión pública, en parte a través de su entorno microsociales, pero sobre todo a través los medios de comunicación.

Si la opinión que el individuo tenía se corresponde con la opinión dominante, entonces este no solo refuerza su creencia, sino que se siente libre de expresar la misma, contribuyendo a reforzar la posición hegemónica de esa postura. En cambio, si su opinión coincide con una opinión minoritaria, o bien no la expresa por miedo a la discriminación, o bien cambia su postura para adherir a la dominante. “...This situation results in an opinion-voicing spiral into silence as minority opinions, being less publicity shared, appear less and less widely heard...” (Lenart, 1994:24)

Esta teoría, si bien fue ampliamente criticada por estudios posteriores (Salomón & Kline 1984), aporta una visión integradora importante de los estudios *one-step-flow* con los *two-step-flow*, ya que coloca a los medios de comunicación como antecedentes a la dinámica de comunicación interpersonal, lo que refuerza la posición de la teoría de *agenda setting* de los medios como determinantes de la agenda de discusión ciudadana.

#### III.4 Las nuevas corrientes: “El modelo de aprendizaje por tiempo de vida”

El modelo de aprendizaje por tiempo de vida, planteado por Richard Rose e Ian McAllister en 1990, pretende identificar “the variety of loyalties that influence the behaviour of ordinary individuals on election day” (Rose & McAllister, 1990: 1).

Este modelo se basa en cinco pilares, o sistemas de influencias que actúan sobre los individuos entre la infancia y la hora de votar el mismo día de la elección. Estas 5 influencias comprenden, primero, la de los padres (las familias) sobre los niños a medida que crecen. Segundo, los intereses que se desarrollan como

adulto a nivel **socio económico** y los **valores políticos** que proveen a cada individuo de capacidad crítica de evaluación de la realidad, como tercer elemento.

Los últimos dos factores pueden resumirse como: el **contexto social de la comunidad** en la que el individuo está inserto, por un lado, y, la **performance del partido y los líderes** que se encuentran en el momento en el poder.

La mayoría de los individuos, utilizan los comicios electorales como una oportunidad de expresar diferentes opiniones, sobre diferentes realidades, ya sean personales o del conjunto de la sociedad en general.

El modelo de aprendizaje por tiempo de vida, se basa en el principio de que cada “estadio” de la vida del individuo, con las influencias que en dicho momento son las predominantes, alimenta el siguiente, creando así un “modelo” que integra cada una de sus fases, sin perder prácticamente ninguna de las “lecciones” que de la etapa anterior se han adquirido.

Las primeras lealtades de los individuos se desarrollan en el **seno familiar** donde las personas comienzan a adquirir, tanto conceptos como valores, que generan, o dan sentido a lo que a posición social y política refiere.

Así, básicamente el principal objetivo de un individuo al votar, es apoyar a un partido que mejor exprese sus puntos de vista, los cuales pueden haberse formado en el corto plazo por el desempeño del partido que se encuentra en el poder en ese momento, o bien puede responder a un sistema más duro de creencias arraigadas desde la infancia e inculcadas por la familia.

La clase puede considerarse como el interés socio económico dominante, pero no es el único factor influyente en el voto de los individuos. Como lo plantearon Lipset y Rokkan en 1967, existe un conjunto de lealtades no económicas (religión, lenguaje, identidad nacional, entre otras), que pueden considerarse como asociadas al concepto de **clase social** a la hora de establecer la conexión entre estos intereses “de clase” y la decisión final de voto de los individuos. En cualquier caso, al igual que lo que ocurría al analizar las influencias familiares, se puede concluir, como lo hicieron Lazarsfeld et al en el 40’ que las persona *tienden a votar en grupo*, expresando así lealtades de pertenencia al mismo.

Aún cuando los niños no sepan a qué clase social pertenecen, o que significa la pertenencia a una clase, esta afecta el entorno en el que se desarrollan, y como tal, afecta sus posibilidades de estudio, de relacionamiento, las posibilidades de conseguir empleo, entre otras, que van condicionando al individuo en su crecimiento.

A nivel de **intereses socioeconómicos** desarrollados por los adultos, la estructura social refleja, por un lado, el acervo que posean a nivel familiar, así como el producto de los esfuerzos y elecciones individuales.

Los modelos tradicionales de competencia electoral, basados en principios de intereses socioeconómicos, suelen ser deterministas: clase es igual a partido. Los grupos sociales, en las teorías de socialización, son considerados a priori de los puntos de vista de los individuos. Cada clase determina una posición determinada en el espectro político y por tanto “determina” los cambios en el comportamiento de todos aquellos que se encuentren incluidos en la clase (Rose & McAllister, 1990: 62).

Es esperable, por tanto, que el comportamiento electoral de los individuos refleje las lealtades promovidas por la clase, con lo que, en los sistemas cerrados de clase, también es esperable que tanto los partidos como los individuos se mantengan estables en el transcurso del tiempo, y que los individuos cambien su voto sólo si su clase así lo hace.

La clase puede también influir en la formación de expectativas y modelar los intereses socioeconómicos de los individuos adultos, y los valores políticos pueden en cierta forma reflejar, o responder a la ideología que la

clase infunde en cada uno de ellos, y al contexto en el que cada persona se relaciona con sus pares, y por tanto, acentuar las diferencias de clase; con lo que, en síntesis, “...*the class can be the critical influence that teaches what is learned in a lifetime of experience*” (Rose & McAllister, 1990: 62).

Las visiones tradicionales sostienen que los votantes son, o al menos deberían ser, “ciudadanos discursivos”, “deliberativos”, y deberían utilizar su experiencia de vida para desarrollar valores cívicos que aplicarán a la hora de decidir su voto por tal o cual partido.

Dentro de los elementos fundamentales para que esa capacidad “deliberativa” se ponga de manifiesto en los individuos, se encuentra la **educación**, que, como se supone, esta aumenta progresivamente (cada año más individuos estarán capacitados para participar de la vida pública y elaborar sus propias conclusiones sobre la política de su país).

Las teorías ideológicas, enfatizan también, la importancia de los valores, pero rechazan de plano la idea liberal de que, las ideologías, son el producto de la agregación de las “ideologías” o reflexiones de cada individuo. Una ideología puede definirse como la expresión de un conjunto de valores de un grupo social, pero expresa también, la ideología de un grupo en contraposición con la ideología de otros grupos de la sociedad. Estas teorías sostienen que los valores existen a priori de los individuos.

Una visión, o una escuela de pensamiento un poco más positivista afirma que, las encuestas normalmente muestran que los votantes tienen conocimientos más bien limitados acerca de los intereses políticos.

En una investigación de 1969, llevada a cabo por Bulter y Stokes, concluyen que, la mayoría de los votantes, no comprenden cabalmente el sentido de la “dicotomía” izquierda – derecha, términos que ellos consideran fundamentales a la hora de entablar un debate ideológico (Rose & McAllister 1990: 91).

Por su parte, Marsh en el 77, Barnes y Kaase en el 79, Dalton et. all., en el 84’ entre otros, han discutido esta visión. Estos autores coinciden en que los votantes tienden a tener una cierta coherencia a la hora de expresar sus opiniones acerca de la “cosa pública”, y que, los votantes que no pueden mantenerse estables o coherentes en esas opiniones tienen a ser parte de lo que se conoce como electorado flotante (Rose & McAllister 1990: 91).

El **lugar de residencia**, es otro factor relevante a la hora de determinar las distintas influencias que se ejercen sobre el votante a la hora de ejercer el sufragio, y se considera, en algunos estudios al respecto, tan importante que se espera que un cambio en el contexto de una persona puede forzarla a cambiar su voto, aún cuando esta persona haya votado durante años por el mismo partido.

Sostienen Rose & McAllister: “...*the everyday life of individuals is embedded in a network of social relations that are shaped by spatial context.*” (Rose & McAllister, 1990: 109).

El contexto en el que cada individuo se desarrolla determina, fundamentalmente, las posibilidades del mismo de relacionamiento con otras personas, y esto determina gran parte de las decisiones que determinan el voto. Así, por ejemplo, las personas del medio rural, con menos contacto interpersonal que el que puede tener una persona que habita en el medio urbano, probablemente se vea más influenciado por las conversaciones que mantiene sobre política en el seno familiar o con sus amigos cercanos, de lo que lo están los habitantes de las grandes ciudades. Otros factores, como por ejemplo, la penetración de los **medios de comunicación**, también tiende a variar según el lugar de residencia de los votantes, detalle no menor a la hora de diseñar una campaña electoral.

Esta influencia ejercida por el lugar de residencia es la más inestable de las anteriormente mencionadas, ya que puede variar de una elección a la otra, en un mismo individuo en todas y cada una de las elecciones, con lo que, la influencia puede ser contradictoria con la que se ejercía sobre el mismo individuo un par de años antes.

La prueba más fehaciente que podemos obtener de que el contexto influye sobre el voto, nos la daría un simple testeo sobre lo que votaron los individuos, y lo que “deberían” haber votado de acuerdo con las demás influencias antes mencionadas (familia, clase social y los valores políticos), es decir, las predisposiciones adquiridas en el transcurso de la vida de dicho individuo.

Las campañas electorales suelen ser épocas en las que, tanto la oposición como el gobierno, intentan resaltar su **performance** durante, principalmente, la legislatura anterior.

*“...Current performance is thought to be assessed in terms of the images based upon the personality of the party leader, as projected through television, and vague or alogical associations between the party label and popular values.”* (Rose & McAllister, 1990: 124).

Las teorías de comportamiento electoral de corte economicista, asumen que aún cuando los votantes no se informen, ni estén interesados en los detalles de las políticas públicas, ellos conocen sus intereses y pueden juzgar las políticas en base a la satisfacción, tanto presente como la que en un futuro se pueda alcanzar, de dichos intereses.

Por otra parte, las teorías basadas principalmente en la imagen de los partidos, concuerdan en que, con la colaboración de los medios de comunicación, se puede hacer que hasta los más desinteresados formen una opinión acerca de tal o cual cuestión de la agenda, y, por tanto, generar una buena o mala imagen de los promotores del tema en cuestión.

#### **IV. El Caso: Las elecciones nacionales de octubre de 2004**

Más allá de la explicación que podamos darle al resultado de las elecciones nacionales de octubre de 2004, existe un hecho que no podemos negar, fueron unas elecciones previstas por la mayoría de los analistas políticos del medio<sup>9</sup>. Las causales esgrimidas por estos analistas, para explicar el resultado electoral de 2004, son de variada índole, pero para presentar estas visiones repasaremos un poco de la historia electoral del país primero.

##### **IV.1. Una historia de cambios**

Se puede decir que el primer gran cambio en la historia electoral del Uruguay se dio en 1958, cuando el Partido Nacional (PN), merced a la unificación partidaria y un contexto de descontento generalizado, logró alzarse por primera vez como triunfador en las elecciones nacionales de ese año, constituyendo el primer antecedente de alternancia partidaria en el gobierno, quebrando un largo ciclo de hegemonía colorada que se remontaba a los comienzos mismos de la historia democrática nacional.

El año 1971, marca otro hito electoral histórico con la fundación del Frente Amplio (FA). A la coalición, que se erigía como la concreción de anteriores intentos fallidos de unificación de los grupos de izquierda<sup>10</sup>, se

---

<sup>9</sup> Buquet (2005) señala que el triunfo de la izquierda es producto de un proceso de larga duración, así como Gonzalez y Queirolo (2000) y Buquet y Selios (2004) hicieron análisis de proyecciones que llevaban a prever el triunfo de la izquierda en el corto plazo.

<sup>10</sup> Como por ejemplo el de 1962, cuando bajo el lema FIDEL, se unieron el Partido Comunista y algunas personalidades independientes, o, en la misma época, bajo el lema “UNION POPULAR”, donde se unieron el Partido Socialista y otras personalidades (entre las que se puede contar la de Herro como principal). Todos estos intentos tuvieron poco éxito electoral en comparación con el obtenido por el FA en las elecciones de 1971.



sumaban algunos grupos escindidos de los partidos tradicionales y políticos independientes. Se produce, con la irrupción del FA, la gestación de un cambio sustancial del sistema de partidos, un sistema que a partir de las elecciones de 1971, tendría un subsistema desafiante de izquierda constituido férreamente y con un peso electoral que iría creciendo de elección en elección hasta convertirse en la fuerza política con mayor caudal electoral un par de décadas después.

Las elecciones de 1985, las primeras elecciones posteriores al proceso de facto, presentaron un panorama muy parecido a las celebradas en 1971, con una competencia bastante moderada, y un número efectivo de partidos consolidado en 3.0<sup>11</sup>, que sería característico del proceso hasta el 2004.

En dichas elecciones, y a pesar de la escisión del grupo que a la postre se denominaría “Nuevo Espacio” (NE) de la coalición de izquierda, el FA parecía capitalizar los votos obtenidos en 1971.

En la elecciones de 1989, con la aparición del NE, el FA vio estancado su caudal electoral, pero si tomamos a estos dos grupos como el “subsistema desafiante” (con respecto al “tradicional”, formado por los partidos Colorado y Nacional), juntos habían logrado aumentar su caudal electoral<sup>12</sup>.

La elección de 1989 trae aparejados dos cambios muy importantes, por un lado, el Partido Nacional, de la mano de Luis Alberto Lacalle, gana las elecciones por tercera vez en su historia, mientras que, paralelamente, el FA accede al gobierno municipal de Montevideo, con Tabaré Vázquez a la cabeza de la comuna, marcando el comienzo de una tendencia que se mantendría en las elecciones posteriores de crecimiento continuo de la fuerza de izquierda en la capital.

De la mano de Tabaré Vázquez, el FA comenzó a vivir un proceso de transformación interna que propugnaba, a grandes rasgos, el crecimiento de la izquierda hacia la porción del electorado ubicada en el centro del espectro político. Para ello, era necesario, por un lado, la moderación del programa, y el trazado de alianzas que ampliaran el poder de captación de votos que el FA tenía<sup>13</sup>.

*“Con apoyos internos similares a los que habían promovido el <documento de los 24>, (...), a principios de 1992 se puso en marcha el proyecto denominado <Propuesta. Contribuciones para un nuevo desarrollo>, que nucleó a socialistas, vertientistas, demócratas cristianos, pegepistas y blancos del Polo Progresista (PP) del PN. Retomando uno de los postulados del <documento de los 24>, el objetivo de Propuesta era generar acuerdos programáticos que permitiesen constituir una <macrocoalición progresista> para las elecciones de 1994 (...) Finalmente, sin lograr retener a todos los socios iniciales, estas tratativas desarrolladas a lo largo de 1992 y 1993, culminaron a mediados de 1994 en los acuerdos que dieron lugar a la creación del EP” (Yaffé 2005: 56)*

Los resultados de las elecciones nacionales de 1994, son una confirmación de la tendencia antes descrita, el FA, bajo el lema “Encuentro Progresista – Frente Amplio” en esta oportunidad, crece en Montevideo, y vuelve a resultar triunfador en la comuna capitalina, y llegando a nivel nacional a una votación que lo ubicaba como tercer fuerza electoral consolidada y con grandes perspectivas de disputar las elecciones de 1999.

El proceso electoral que comienza en 1999, se concreta como la puesta en práctica de el marco que surge de la Reforma electoral de 1996, que se caracteriza por la incorporación de ciertos mecanismos, como la elección

<sup>11</sup> Al respecto de la evolución del NEP, se puede consultar el artículo de Buquet (2005) y la bibliografía relacionada que se cita en el mismo.

<sup>12</sup> El FA mantuvo su nivel de votación en ambas elecciones (21.3% en 1984, 21.2% en 1989), y el NE en dichas elecciones obtuvo un 9%, aunque posteriormente no pudo sostener ese caudal electoral manteniéndose en un nivel próximo al 5% del electorado en las sucesivas elecciones (1994 y 1999). Datos tomados de Yaffé 2005: 49 Cuadro 1.

<sup>13</sup> El llamado “Documento de los 24”, si bien no fue suscrito por Tabaré Vázquez en persona, contó con su apoyo, y representa un carta en la que una gran parte de la izquierda promovía la necesidad de adaptación del programa de la fuerza política a los nuevos tiempos, la necesidad de trazar alianzas con el NE, así como con los sectores “progresistas” de los partidos tradicionales, si querían acceder al gobierno. (Yaffé 2005:56)

presidencial en dos vueltas y la separación en el tiempo de las elecciones nacionales de la departamentales, así como por la eliminación de ciertos elementos característicos del sistema electoral del Uruguay como el doble voto simultáneo<sup>14</sup>.

En estos comicios, la izquierda resulta triunfadora en la primera vuelta, pero al no alcanzar el margen mínimo para proclamarse victoriosa sin necesidad de segunda vuelta (la mitad más uno de los votos), debió enfrentarse al Partido Colorado (PC) viéndose derrotada por este en dicha instancia.

La victoria del PC se vio favorecida por la captación de los votos nacionalistas (al respecto ver Canzani 2000:256), lo que determinó la necesidad de el PC de gobernar en coalición con el PN, aunque no se puede decir que las políticas de gobernar en coalición sean una innovación del ejercicio 2000-2005, ya que se venían dando en mayor o menor medida desde 1994, y fueron producto de la progresiva pérdida de las mayorías legislativas del subsistema tradicional desde esa fecha<sup>15</sup>.

El fin de esta historia llega con las elecciones de 2004, las que marcan el punto de llegada de un largo recorrido para la izquierda, que comenzara en febrero de 1971 con la fundación de FA, y que se concretaría en 2004 con su acceso al poder erigiéndose ganadora en primera vuelta por algo más del margen preestablecido para ello. Los efectos que este hecho tuvo en el sistema de partidos y las distintas explicaciones que se han esgrimido merecen un capítulo aparte en este relato.

#### IV.2 Crónica de una victoria anunciada

Después de conocido el resultado de las elecciones nacionales de noviembre de 1999, algunos analistas comenzaron a hacer un conjunto de lecturas acerca del proceso, buscando las claves del éxito del “bloque tradicional”<sup>16</sup> en estos comicios.

Algunos analistas fueron un poco más allá en sus análisis e intentaron proyectar sus análisis y hacer pronósticos del posible escenario de las elecciones de 2004. En este sentido, González y Queirolo (2000) utilizando el cálculo de rectas de regresión para el bloque tradicional y el bloque desafiante, demuestran que, si se aplica el modelo generado a las elecciones posteriores a la restauración democrática, este arroja resultados muy similares a los que se registraron en dicho caso. El margen de error es prácticamente mínimo para la mayoría de las elecciones. La que presenta mayores diferencias es la de 1994 donde se subestima a los desafiantes en casi 3 puntos porcentuales y se sobreestimó a los tradicionales en un punto y medio, margen de error por demás admisible.

Haciendo una proyección del modelo, el resultado esperado para las elecciones de 2004, (*ceteris paribus*) se presentaba un escenario de victoria del bloque desafiante en primera vuelta con un 50.3% de las adhesiones, resultado que no se aleja mayormente del registrado en las últimas elecciones<sup>17</sup>.

Acercándonos un poco más en el tiempo, a fines de setiembre de 2004, Buquet y Selios (2004) desarrollan un análisis de los posibles comportamientos electorales basándose en la distribución ideológica del electorado

---

<sup>14</sup> Acerca de las características distintivas del sistema electoral uruguayo, ver: González, L en varios trabajos (1991, 1993, 1995), Buquet (2000) y Buquet et al (1998), Correa Freitas et al (1998), entre otros.

<sup>15</sup> Al respecto ver: Chasquetti 1998; Lanzaro 1999.

<sup>16</sup> Si bien no se puede decir que los votantes del PN se hayan volcado en su totalidad a votar al PC en la segunda vuelta de las elecciones de 1999, el aumento de los votos “En blanco/Anulado” hace pensar que la gran mayoría sumó sus adhesiones a esta colectividad política en dicha instancia.

<sup>17</sup> Para profundizar en las bondades del modelo ver González & Queirolo 2000

y en la teoría downsiana de competencia espacial. La conclusión a la que arriban es que, si los electores de centro se distribuyeran de forma tal que, los que provenían anteriormente de filas derechistas votaran por proximidad y por su anterior filiación política al bloque tradicional (particularmente al PN), y los centristas tradicionales<sup>18</sup> se distribuyeran en forma proporcional para ambos partidos, entonces los resultados darían como vencedor a Vázquez en primera vuelta por un 51% del las adhesiones, margen que nuevamente no se encuentra muy lejos de lo que efectivamente sucedió.

Como lo previeron estos analistas, la coalición de izquierda, bajo el lema EP-FA-NM, se erigió ganadora en primera vuelta de las elecciones nacionales de octubre de 2004, con el 51.7% de los sufragios emitidos, transformándose así en la primera fuerza política del país, e inaugurando un gobierno que como particularidad contaría con mayoría absoluta en ambas cámaras en el Poder Legislativo, lo que sumado a ciertas potestades que por legislación tiene el Poder Ejecutivo, se combinaban para establecer un gobierno con suficiente libertad y poder para gobernar sin necesidad de recurrir a alianzas con los partidos tradicionales para hacerlo.

### IV.3. Las elecciones en la visión de los analistas

Como era de esperarse ante un fenómeno tan importante, los análisis post electorales se ocuparon principalmente de estudiar las determinantes del éxito de la izquierda en los comicios de octubre, aunque algunos se centraron en intentar ver el futuro de las colectividades políticas de derecha (Garcé y Chasquetti, 2005 entre otros), la gran mayoría de los analistas se abocaron a intentar esgrimir sus argumentos acerca de qué factores habían determinado el triunfo.

En este sentido, podemos encontrar diferentes posturas acerca del tema. Están los que sostienen que el triunfo de la izquierda es el punto de llegada de un largo recorrido que esta colectividad política comenzó en su fundación (Buquet, 2005).

Para Buquet (2005), existen dos niveles de explicación para el triunfo electoral del EP-FA-NM, por un lado, en un análisis de largo plazo, diferentes factores han favorecido su crecimiento electoral, entre ellos la idea de la progresión generacional que varios autores sostienen que existe en el voto a la izquierda (mayor captación de votos en los más jóvenes y la tendencia a la reproducción de los patrones de voto en las familias de padres frenteamplistas).

En su trabajo de 1999, Felipe Monestier realiza una estimación del peso específico que puede atribuírsele a la tradición partidaria en la construcción de tradiciones políticas, y encuentra que, aislando algunas variables sociodemográficas, los hogares frentistas son más exitosos que los hogares tradicionales (blancos y colorados) para transmitir identidades partidarias a sus hijos, y esto se reproduce no importando ni el nivel educativo, ni el lugar de residencia ni la composición etaria de los hogares.

El autor sostiene que la importancia de los factores determinantes de esta capacidad de reproducción de la tradición partidaria entre los hogares frentistas, puede deberse a diversos factores, entre los cuales se destacan, la posible influencia de la *tradición fundacional* que “... refiere a la capacidad de cada tradición para generar y mantener una adhesión firme a hechos y figuras fundacionales, de valor simbólico para una parte de la sociedad.” (Monestier 2001:114). El

---

<sup>18</sup> Esta categoría manejada por los autores refiere a aquellos electores que se han autoidentificado como de centro anteriormente, no los que anteriormente se autoidentificaban como de centro- derecha, que son los que se incluyen en la categoría anterior.

Frente amplio, por su fundación anterior a la dictadura, y los hechos acaecidos durante la misma, posee un conjunto de figuras y de accionar político que es mucho más cercano en el tiempo, y más conocido por las nuevas generaciones que a los hechos y figuras fundacionales de los partidos tradicionales que hunden sus raíces en el SXIX.

Por otra parte, el autor destaca la *tradición simbólica*, la cual “...refiere a la <apropiación> por parte de la tradición frentista de un conjunto de valores capaces de generar un consenso muy amplio en la sociedad uruguaya, y que por su perdurabilidad pueden considerarse tradicionales. Entre ellos merecen destacarse el virtual monopolio que el Frente Amplio ejerce en la apelación a valores muy arraigados en la opinión pública, como el igualitarismo y el estatismo...” (Monestier 2001:144)

Buquet (2005) también destaca que existen factores de corto plazo, que determinaron un traspaso de votos desde el PC al PN que se explica principalmente por la diferente actitud que estos tomaron frente a la crisis económica que azotó al país durante el año 2002.

Moreira, por su parte, y retomando una línea de análisis que comenzara en el ciclo electoral 1999-2000, maneja dos tesis para explicar el voto a la izquierda, la denominada “hipótesis del voto moderno” y la “hipótesis del voto clasista” (Moreira 2000; 2005).

La primera de ellas, se ancla en “...la idea de que el voto a la izquierda se relaciona con pautas actitudinales del electorado propias de la modernidad...”, mientras que la segunda “...se relaciona con la creciente diferenciación de las bases sociales de los partidos...” (Moreira, 2005: 27)

En el año 2000, Moreira argumentaba que, basándose en la tesis del voto clasista, se podía predecir el comportamiento electoral de la izquierda en Montevideo a partir de indicadores como la educación y el ingreso. Los estudios electorales posteriores, no sólo para Montevideo, sino también los realizados en algunas ciudades del interior, mostraban, contrariamente a lo que la hipótesis planteaba, que las tasas más altas de crecimiento de la izquierda se daban en los barrios periféricos y entre las personas de menores recursos (que también son, por lo general, las de menor nivel educativo).

Esto llevó a plantear la idea de que la tesis del voto clasista no era ya efectiva para intentar explicar el crecimiento electoral del EP-FA-NM. “... Este resultado era contradictorio con el hallazgo anterior, puesto que suponía un <techo de votación> para la izquierda, que el <voto moderno> no evidenciaba: el techo del voto <clasista>...” (Moreira 2005:28)

Por otra parte, la tesis del voto moderno, que asociaba el voto a la izquierda con factores de modernidad (mayor nivel educativo, mayor urbanización y mayor desarrollo relativo, entre otros), tampoco parece cumplirse, como la misma autora lo menciona al final del artículo “...la hipótesis del voto <moderno> para conjuntos poblacionales no se confirma en la elección de 2004” (Moreira 2005:42)

Jaime Yaffé basa su explicación del éxito de la izquierda en una combinación de dos conjuntos de factores; por un lado, sostiene que la izquierda fue capaz de llevar adelante una estrategia óptima de adaptación a los cambios de contexto (en el sentido que a esta afirmación le dieran Przeworski & Sprague (1986) y Kitschelt (1988 y 1994)); y, por otro, el papel que en este proceso jugó el liderazgo de Tabaré Vázquez. “... La emergencia de un liderazgo renovador capaz de constituir una coalición interna que supere las resistencias al cambio, asegure la retención del electorado <duro> e implemente una estrategia maximizadora óptima es una clave fundamental de las posibilidades del partido par ampliar su electorado y disputar el gobierno...” (Yaffé 2005: 60)

También retomando el análisis que realizara con motivo de las elecciones nacionales de 1999-2000, Agustín Canzani plantea un análisis basado en indicadores de largo, mediano y corto plazo. Los indicadores de largo

plazo incluyen: la evolución de las tradiciones partidarias y el comportamiento electoral consecuente, las identidades ideológicas y las visiones sobre la evolución del país. Los de mediano plazo incluyen: la evaluación de la gestión de los principales cargos ejecutivos (particularmente del presidente y del intendente de Montevideo) y la popularidad de los distintos líderes políticos. En el caso de los indicadores de corto plazo se toman en cuenta: percepción de la situación económica y la campaña electoral.

Analizando estos indicadores planteados para las anteriores elecciones, el autor encuentra que “... si la identificación de los factores de mediano y largo plazo generaba ya en 1999 un escenario relativamente favorable al voto por la izquierda, cinco años después estos factores no sólo parecían permanecer operando, sino que, además, en algunos casos su influencia también parecía haberse incrementado...” (Canzani, 2005: 67)

Los indicadores que operaron en el corto plazo (la campaña electoral y la percepción de la situación económica también parecen haber contribuido a favor de la izquierda. Una campaña electoral poco reñida de cara a las internas de los partidos (excepto por la del PN que fue el único que realmente tuvo una disputa interna<sup>19</sup>), y de poco movimiento de parte de la izquierda antes de las elecciones de octubre.

De Armas (2005), hace un análisis de los efectos de la campaña electoral previa a las elecciones de octubre de 2004, llegando a cuatro conclusiones principales. En primer lugar, que el electorado uruguayo tiende a ser relativamente estable en su decisión de voto, entre el 70 y el 80% de los votantes no alteran su opción de voto durante la campaña, o dicho de otra forma deciden su voto antes de la campaña electoral y no modifican dicha decisión durante el transcurso de la misma.

Por otra parte, De Armas encuentra que los votantes estables y los volátiles pueden ser bien diferenciados por rasgos sociodemográficos así como actitudinales. Los votantes más volátiles se caracterizan por ser mayoritariamente jóvenes menores de 30 años, residentes en el interior del país y con bajo nivel educativo, así como por tener un bajo interés por la política, una valoración poco firme de la democracia y una autoidentificación ideológica más bien cercana a la derecha.

En tercer lugar, el autor concluye que, el grado de homogeneidad o heterogeneidad de las preferencias políticas de los grupos sociales a los que pertenece el individuo, incide en su comportamiento electoral, encontrando que los electores menos firmes, y por tanto más permeables a los efectos de la campaña electoral pertenecen generalmente a grupos sociales heterogéneos.

Por último, y haciendo un balance de los efectos netos de la campaña, el autor encuentra que esta no favoreció estrictamente al EP-FA-NM (si bien contribuyó a la victoria en primera vuelta de dicha colectividad), sino que los mayores beneficiados de los efectos de la campaña electoral sobre los electores son las colectividades “tradicionales”

La percepción de la situación económica jugaba a favor de la izquierda durante la campaña, ya que, a pesar de que la recuperación económica post crisis de 2002 estaba procesándose con gran éxito, la ciudadanía no podía dejar de asociar a los dirigentes de los partidos tradicionales como los responsables de la misma, y la

---

<sup>19</sup> Tanto el PC como el EP-FA-NM decidieron ir a las internas con un candidato único ya decidido por consenso a la interna de los partidos. La candidatura del Dr. Tabaré Vázquez por el EP-FA-NM se terminó de consolidar cuando el Cr. Danilo Astori, quien se había presentado en las internas de 1999 como segundo candidato por la fuerza política, decidió no presentarse en esta ocasión y apoyar la candidatura del primero. Por su parte, en el PC decidió comparecer con un candidato consensuado entre sus principales fracciones, el Esc. Guillermo Stirling.

recuperación económica, si bien era muy robusta a nivel de indicadores macroeconómicos, no había alcanzado a la totalidad de la población que había sido perjudicada.

Juan Pablo Luna (2000)<sup>20</sup>, hace un extenso análisis al respecto de la influencia de las percepciones económicas sobre el crecimiento del voto a la izquierda. Aplicando el enfoque de *macro politics*, desarrollado por Erikson, MacKuen y Stimson en el 2001 en *American Politics*, al caso uruguayo, este autor encuentra que existe una brecha entre los análisis basados en lo que ha dado a llamar “*sentido común*”, que sustentan sus afirmaciones en la idea de la existencia de un “*pesimismo biológico*” de la población uruguaya que determina la correlación negativa entre los alcances del bienestar objetivo del país, por un lado; y las percepciones acerca del mismo que posee la población, por otro (brecha entre “*sensación térmica*” y “*temperatura*”). (Luna 2000: 133 y ss).

En este análisis basado en el “*sentido común*”, se encuentra que entre los niveles de satisfacción personal y familiar (*pocketbook*) y los niveles de satisfacción con la situación general del país (*sociotropics*) las primeras serían siempre más optimistas que las segundas. Esto tiene influencias directas sobre la gestión de gobierno y la intención de voto al partido oficialista en las elecciones posteriores al mandato en cuestión. Esta evaluación negativa, según este enfoque, se traslada a un fenómeno de *voto castigo* hacia dicho partido. (Luna 2000: 134)

Ahora bien, aplicando el análisis propuesto de *macro politics*, este encuentra que “... *la performance económica objetiva es el mejor predictor de las evaluaciones sociotrópicas. (...) Este resultado contradice uno de los presupuestos básicos en los que se fundamenta nuestro <sentido común>, en tanto que los datos tenderían a demostrar que son las condiciones económicas objetivas las que explican, en forma sistemática y consistente (y con independencia de factores políticos) las variaciones registradas en los niveles de satisfacción con el estado de las cosas en el país.*” (Luna 2000: 141)

El análisis de Luna, determina que, cuando las evaluaciones *pocketbook* y las *sociotropic* mejoran (manteniéndose todo lo demás constante), la intención de voto del oficialismo también mejora. Si bien esto contradice los hallazgos del caso americano, las variables asociadas a la situación económica personal y del país, constituyen buenos predictores de la intención de voto de los uruguayos.

El descontento producto de la crisis de 2002 parece haber operado en gran medida en contra del oficialismo, pero también en contra del PN, que fue su socio electoral en las elecciones de 1999, aunque las repercusiones sobre este último parecen haber sido menores, en parte debido a que el PN se retirara de la coalición de gobierno antes de que la crisis se terminara de concretar, y también debido a la elección de un candidato a la Presidencia que no era fácilmente asociable a los elencos dirigentes de la colectividad blanca que habían tomado parte en el gobierno encabezado por el PC.

Relacionado con esto, Mauricio Armenelli (2005) sostiene que en las elecciones de 2004 operó un “*efecto Batlle*”, que se origina en la estrepitosa caída de los niveles de aprobación de la gestión de gobierno del Dr. Jorge Batlle producto de la crisis económica de 2002, que, contrariamente a lo que se podría pensar, no favoreció estrictamente a aumentar el caudal de votos captados por el EP-FA-NM, sino que esa migración de votos se produjo dentro del colectivo “tradicional” volcándose hacia las filas Nacionalistas. “...*La caída en la votación colorada (me refiero a la caída extraordinaria atribuible al <efecto Batlle>) no fue absorbida por el EPFANM sino por el Partido Nacional, y a ello se debe la simetría en la evolución de los partidos <tradicionales> en 2004. (...) a la hora de castigar al*

---

<sup>20</sup> Si bien este análisis se realizó para el proceso electoral de 1999-2000, será de gran utilidad en nuestro análisis de las elecciones de 2004

*Partido Colorado, los votantes colorados se mantuvieron dentro del bloque Nacional-Colorado...*" (las negritas se incluyen en el texto original) (Armellini 2005: 116)

Cada una de estas visiones acerca de lo acaecido en el proceso electoral de 2004, aporta elementos para entender el comportamiento electoral, pero cada una de ellas se concentra en un aspecto específico de dicho proceso ¿Es posible reunir estas visiones en una que contemple los elementos por cada una de ellas considerados?

## **V. Análisis**

Una vez planteadas tanto las visiones de los teóricos de la formación de la opinión pública como la visión de los analistas locales acerca de los hechos acontecidos de cara a las elecciones nacionales de octubre de 2004, retomaremos los postulados de análisis que planteáramos al comienzo de este trabajo y analizaremos una a una las relaciones que en ellos se describían.

### **V. 1. Octubre de 2004 desde la visión clásica**

Como vimos en el apartado dedicado a resumir brevemente los enfoques clásicos acerca de la formación de la opinión pública, existe un criterio de determinación de la misma a partir de variables sociodemográficas, y esto proviene principalmente de los hallazgos de los estudios de comportamiento electoral que realizaran Lazarsfeld y sus colaboradores.

En “*The people chioce*” estos autores encuentran evidencia para argumentar que las preferencias políticas de los individuos y el comportamiento electoral se puede explicar y predecir por características socialmente determinadas como la clase social subjetiva, el ingreso, la ocupación, la religión y el lugar de residencia.

Ahora bien, ¿Qué podemos decir de algunas de estas variables sociodemográficas en el Uruguay para las elecciones de octubre de 2004?

En primer lugar, analizaremos las relaciones existentes entre la *edad* y el *voto en octubre de 2004*. Al respecto de esta variable Canzani (2005) sostiene que “*La visión tradicional sobre al asociación entre edad y voto marcaba una fuerte penetración del PN y el PC en los grupos de edad más avanzadas, mientras que el FA obtenía sus niveles de adhesión más significativos entre los sectores más jóvenes (...) algunos aspectos de estas relaciones han variado en los últimos años...*” (Canzani 2005: 75)

El autor sostiene que han sido tres los principales cambios que se han generado entorno a esta variable: por un lado, se ha producido una captación de la izquierda de electorado de algunos tramos etarios que antes no capturaba; por otra parte, el PN aumenta su participación entre los más jóvenes, y tercero, la doble pérdida del PC, por un lado su incapacidad de captar adhesiones entre los más jóvenes y su caída en la mayoría de los tramos etarios. (Canzani 2005: 75-76). Estos cambios son producto principalmente del recambio del electorado<sup>21</sup>, y se basan en la idea de que los votantes que salen del padrón electoral (por mortandad), son principalmente votantes de los partidos tradicionales, y de que quienes ingresan al padrón electoral son mayoritariamente votantes de izquierda.

En el *gráfico 1* podemos observar, en una primera instancia, que tanto para las personas de 18 a 25 años, así como para las de 26 a 35, las de 36 a 45 y las de 46 a 55, más de la mitad sostiene haber votado al EP-FA-NM.

Por otra parte, analizando el cuadro a partir del cual se elabora el *gráfico 1* (ver Anexo 3 pp.54, *cuadro 1*), vemos que, de las personas comprendidas en el tramo de edad entre 56 y 75 años, el 42.1% votó por el PN, siendo el que recibe mayor cantidad de adhesiones en este tramo etario, y también lo hace en el de 76 y más años, pero con un porcentaje un poco menor.

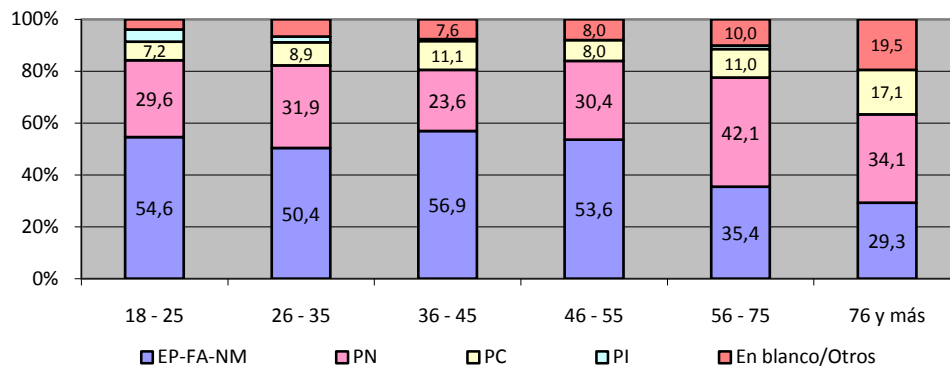
---

<sup>21</sup> Al respecto del tema se puede consultar los trabajos de Buquet & De Armas (2004), Monestier (1999), entre otros.



Entre los jóvenes, la diferencia entre el voto del EP-FA-NM y el del PN, que es el segundo en nivel de votación para el tramo, es de 46% del primero con respecto al segundo, es decir, la votación al PN entre los jóvenes es un poco menos de la mitad que la del EP-FA-NM, mientras que la votación del PC representa el 13.2% de la de este último en este tramo etario.

Gráfico 1: Voto en octubre de 2004 según tramos etarios (%)  
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP - Taller de procesos electorales.



Se observa también, que el nivel de abstencionismo (voto en blanco o anulado) parece crecer con la edad. Así, vemos que entre los jóvenes la proporción de personas que sostienen haber votado en blanco, anulado o a otros partidos menores, es mucho menor que la que lo hace en los tramos etarios más altos (entre los jóvenes el abstencionismo representa un 20% del peso que tiene entre los adultos de más de 76 años). Esto no necesariamente representa una tendencia, puede estar reflejando la mayor o menor predisposición a declarar el voto que tienen los individuos (probablemente los jóvenes se sientan menos inhibidos a la hora de decir el partido por el que votaron que los adultos mayores).

La razón entre los votos del PN con respecto al EP-FA-NM aumenta para el tramo de edad comprendido entre los 26 y los 35 años, siendo de 58.5%; y vuelve a ser menos de la mitad para el tramo siguiente (36,7%). Mientras que, la diferencia se vuelve a favor del PN en los dos últimos tramos (56-75 y 75 y más) siendo de 15.9% y 14.0% en beneficio de este con respecto al EP-FA-NM, una diferencia prácticamente mínima.

Como plantea Moreira (2000; 2005) en su análisis sobre la “tesis del voto clasista”, se sustenta en la idea de que los votantes de menor edad, mayor nivel de ingresos y de mayor nivel educativo son los principales nichos de conquista de votos de la izquierda (Moreira 2005: 40). Así, “... en general, cuando los partidos de izquierda son aún pequeños (partidos <ideológicos > o <testimoniales>), tienden a concentrarse en los segmentos más <esclarecidos> políticamente: los de mayor educación relativa, las grandes metrópolis.” (Moreira 2005: 38)

La autora plantea que la vocación *redistributiva* de los partidos de izquierda al llegar al poder determina que, al menos en Montevideo, el crecimiento de la izquierda comience a trazar una tendencia de crecimiento a través de los sectores de menores ingresos de la sociedad, que suelen ser también los de menor nivel educativo. (Moreira 2005: 39 y ss)

Analizando el *cuadro 2* del Anexo 3 (pp.54) vemos que, para la variable *nivel educativo*, entre las personas sin instrucción, la captación de votos del PN es abrumadora con respecto a la del EP-FA-NM (los votantes que

declaran haber votado al EP-FA-NM representan sólo el 20% de los que aseguran haberlo hecho por el PN, y este último captura más del la mitad de los votantes en esta categoría), empero, también corresponde aclarar que con los niveles de alfabetización y cobertura escolar que existen en el país la población que abarca este segmento es exigua (1.1% de la muestra)<sup>22</sup>.

Entre los encuestados que asistieron hasta primaria o que completaron el primer ciclo de secundaria, encontramos que la diferencia disminuye y se vuelve a favor de el EP-FA-NM, en el primer caso, los votantes del PN representan el 81.0% de los votantes del EP-FA-NM y en el segundo caso, la relación es de 66% a favor del EP-FA-NM.

En los tramos que incluyen a aquellas personas que completaron la formación secundaria y aquellos que tuvieron formación docente, el nivel de adhesión al EP-FA-NM supera en ambos casos la mitad de las adhesiones (51.3% y 61.1% para cada caso). A nivel de formación superior (Universidad o similar) encontramos que por cada 10 votos que el EP-FA-NM captura en esta categoría, el PN captura aproximadamente 7.

Esto nos muestra que el EP-FA-NM, sin contar el conjunto de personas sin instrucción por ser marginal dentro de la muestra, conquista mayor cantidad de adhesiones que los partidos tradicionales (principalmente el PN) en todos los tramos educativos, aunque en los segmentos de menor y mayor nivel educativo (aquellos que completaron primaria y la universidad respectivamente) las diferencias a favor de este colectivo político son bastante más reducidas que en las capas intermedias.

Para la variable *ingresos* (cuadro 4, Anexo 2 pp.48), podemos identificar 5 franjas de comportamientos, la primera de las cuales coincide con los ingresos menores a \$5.000 mensuales. Entre las personas que declaran encontrarse en esta franja de ingresos, un 43.7% sostiene haber votado por el EP-FA-NM, mientras que el 37.9% dice haberlo hecho por el PN. Esto nos plantea un panorama de unos 6 puntos porcentuales a favor del EP-FA-NM con respecto del PN, representando estos un 86,7% de los votos que capturó el EP-FA-NM.

En un segundo tramo, podemos ubicar los ingresos medio bajos (entre \$5.001 y \$15.000 mensuales). Dentro de estos, la diferencia a favor del EP-FA-NM con respecto a los votos del PN, oscila entre los 20 y 25 puntos porcentuales.

En tercer lugar, podemos distinguir los ingresos medios, tramo que comprende a aquellas personas cuyo hogar percibe entre \$15.000 y \$20.000 mensuales. Dentro de este grupo la diferencia entre los simpatizantes del EP-FA-NM se estrecha con respecto al PN, siendo esta de 4.8%. Se observa también un aumento sustancial de los simpatizantes del PC (16.7%) con respecto a los registrados en los tramos anteriormente mencionados (10.0%, 8.1% y 9.5% respectivamente), aunque en comparación con el PN la diferencia es de 17,8%, es decir, los simpatizantes del PC representan menos de la mitad de los del PN en este tramo.

En el tramo de ingresos comprendido entre los \$20.000 y los \$30.000, considerados aquí como ingresos medios altos, la diferencia a favor del EP-FA-NM con respecto a quien lo secunda en nivel de adhesiones, el PN, se hace realmente sustancial, alcanzando una diferencia promedio de 47.2%. En el tramo de ingresos más altos, esta situación se revierte a favor del PN, pasando a ser este el que capta mayor cantidad de adhesiones en el tramo, alcanzando prácticamente la mitad de las mismas (48.6%), mientras que el EP-FA-NM capta un poco más de la mitad de las que registra el PN (28.8%).

---

<sup>22</sup> Ver anexo 2 cuadro 3 (pp. 47)

El comportamiento de las personas que aseguran no saber, o no querer contestar acerca de sus ingresos, es bastante destacable. En una primera observación vemos que se repite la misma situación que en el tramo de ingresos más altos, es decir, la captación de votantes por parte del PN es prácticamente un 40% mayor que la del EP-FA-NM. Empero, es importante destacar también que el 23.8% de las personas que por un motivo u otro negaron declarar sus ingresos sostienen haber votado en blanco o anulado, dejando un escenario en el que la diferencia entre los votos en blanco y el mejor votado del tramo (el PN) es inferior a los 20 puntos porcentuales; situación que se hace más peculiar si cotejamos con el resultado del PC, y vemos que los votos captados en este tramo representan sólo una quinta parte de los votos en blanco y anulados.

Moreira maneja también la tesis del voto moderno para intentar explicar el voto de la izquierda en 1999 así como en 2004, planteando que “... *si uno dividía los departamentos según variables socioeconómicas asociadas a la <modernidad> (mayor población, mayor población urbana, mayor desarrollo relativo), encontraba una diferencia importante entre el voto a la izquierda y el voto a los partidos tradicionales...*” (Moreira 2005: 40)

Recurriendo al *gráfico 1* del Anexo 4 (pp.64), podemos observar que la distribución del voto según lugar de residencia parece mantenerse dentro de los patrones históricos, en el entendido de que en Montevideo el EP-FA-NM es abrumadoramente mayoritario en nivel de adhesiones, superando al segundo partido, el PN, en casi un 60%, y al tercero en un 85% (las votaciones de estos dos partidos representan con respecto a la del EP-FA-NM un 41.5% y un 15.0% respectivamente).

No obstante, se constata un gran crecimiento del EP-FA-NM en el interior del país, siendo este la primera fuerza en esta región, pero compartiendo ese primer puesto con el partido nacional, el que sólo se rezaga del mismo en 0.3%. Por su parte, el PC se ubica muy por debajo de los dos primeros (la votación de este representa aproximadamente un 27% de la de los otros dos partidos)<sup>23</sup>.

Esto “... *sugiere que la evolución de la izquierda en el Interior sigue –aunque con una elección de retraso– la votación de la izquierda en todo el país*” (Moreira 2005: 39)

En el *cuadro 1*, se presentan los resultados del cruce de las variables voto en octubre de 2004 y clase social subjetiva de los entrevistados. En el podemos apreciar, en una primera instancia, que de las personas que se consideran a sí mismas de *clase alta* (que representan un 1.4% de la muestra<sup>24</sup>), la mitad sostiene haber votado al EP-FA-NM, mientras que un 41.7% al PC. Por su parte, entre los entrevistados que se autoidentifican como de clase media alta, encontramos un nivel de adhesión relativamente parejo entre los tres principales partidos obteniendo el EP-FA-NM un 39.4% de dichas adhesiones, el PN un 30.3% (lo que representa proporcionalmente un 77% del resultado del EP-FA-NM para el tramo) y el PC un 24.2%.

El 50% de la muestra se encuentra en la siguiente categoría<sup>25</sup>, es decir, la mitad de las personas entrevistadas se autoidentifican como *clase media*, y dentro de estos, el 43.9% sostiene haber votado al EP-FA-NM, mientras que el 36.3% de esas personas sostienen haberlo hecho por el PN. Por otra parte, entre las *clases media baja y baja* (que juntas representan el 42.4% de los entrevistados), el EP-FA-NM cosecha adhesiones prácticamente similares y superiores al 50% (51.1 y 50.6% respectivamente).

<sup>23</sup> Ver Anexo 3, *cuadro 4* (pp.55)

<sup>24</sup> Ver Anexo 2, *cuadro 6* (pp. 48)

<sup>25</sup> Anexo 2, *cuadro 6* (pp. 48)

Cuadro 1: Voto octubre de 2004 según clase social subjetiva (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco/ Otros	
Clase social subjetiva	Alta	50.0	0.0	41.7	0.0	8.3	100
	Media alta	39.4	30.3	24.2	0.0	6.1	100
	Media	43.9	36.3	12.0	1.5	6.3	100
	Media baja	51.1	29.6	4.7	3.5	8.2	100
	Baja	50.6	28.2	5.9	0.0	15.3	100
	Ns/Nc	40.0	20.0	20.0	0.0	20.0	100
Total		47.8	32.4	10.0	1.9	8.0	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2ª medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre? Y la pregunta Pregunta 30 (2ª medición) “¿A qué clase social diría Ud que pertenece? (n= 800).

Resumiendo, lo que esta variable nos muestra es que tanto en el caso de aquellos que se autodenominan como pertenecientes a la clase media como a los que lo hacen como clase media alta y alta, el EP-FA-NM tiene un relativo éxito de conquista de votos, pero secundado muy de cerca tanto por el PN como por el PC. Ahora bien, en los segmentos más bajos (clase media baja y baja) los niveles de adhesión vuelcan significativamente la balanza a favor del EP-FA-NM.

## V. 2. El papel de las influencias político culturales

A partir de mediados de la década del 50', y de la mano de los estudios iniciados en el Survey Research Center de la Universidad de Michigan por autores de la talla de Campbell, Millar, Stokes, Converse y Gurin, se inaugura una nueva tradición acerca de las determinantes de la formación de la opinión pública. Estos autores centran sus explicaciones en las identificaciones partidarias (PID), argumentando que “...a psychological attachment to a particular political party, acted as a preeminent perceptual filter of campaign information...” (Lenart 1994: 13)

Como vimos anteriormente, esta tradición puede ser amparada por las ideas de Pizzorno acerca de los partidos y su rol como transmisores de valores, y a partir de ella es que se forma nuestro segundo postulado de análisis, el que involucra variables tales como: *voto anterior* y la *autoidentificación ideológica*.

El *voto anterior* es una variable muy importante a la hora de establecer *lealtades* en torno a las identificaciones partidarias. A los fines de este análisis, se tomará un período de 10 años, y por tanto de 3 elecciones, para la elaboración del índice que se presenta para definir la variable<sup>26</sup>.

Así, en el *cuadro 2* podemos ver que del total de la muestra, el 56.2% de los votantes se han mantenido fieles con respecto al partido al que han votado en las últimas tres elecciones, mientras que, un 20.3% han cambiado al menos una vez de partido en el período, mientras que el 8.3% de los electores de la última elección fueron nuevos votantes, es decir, aquellos que votaron por primera vez en las elecciones de 2004.

Al cruzar esta variable con el voto en octubre de 2004 (*cuadro 6 Anexo 3 pp.56*), encontramos que, dentro de las personas que sostienen haber votado en las últimas tres elecciones al mismo partido, el 49.6% de las

<sup>26</sup> La operacionalización y construcción del índice se detallan en Anexo 1 pp.42-43

mismas ha dado su voto en las últimas elecciones a la izquierda, mientras que el 34.3% asegura haberlo hecho por el PN.

Cuadro 2: Índice de voto anterior (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Voto Anterior	Fieles	453	56,2	66,2	66,2
	Volátiles	164	20,3	24,0	90,2
	Nuevos	67	8,3	9,8	100,0
Total		684	84,9	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Esta variable se conforma como se explicita en Anexo 1 (n= 684).

Dentro del grupo conformado por aquellos que han cambiado su voto con el transcurso del tiempo, encontramos que, el 52.7% sostiene haber votado por el EP-FA-NM en la última elección, mientras que el 32.7% de los mismos lo hizo por el PN. Esto muestra el éxito que tuvo la izquierda en la conquista de los electores más volátiles. Este no es un dato menor, ya que, como lo señala Buquet (2005), “...las pasadas elecciones arrojan el más alto nivel de volatilidad electoral –casi 25 puntos- de toda la historia democrática del país...” (Buquet 2005: 11)

Se suele asumir que los votantes más volátiles son aquellos que tienden a ubicarse en el centro del espectro ideológico. Ahora bien, haciendo uso de una variable que se analizará puntualmente más adelante, podemos intentar caracterizar mejor a este conjunto de electores. Así, en el *cuadro 7* (anexo 3 pp. 61) se cruzan las variables voto anterior con autoidentificación ideológica.

Allí encontramos que, contrario a lo esperable, los votantes de centro parecen haberse mantenido más estables en sus preferencias electorales que el porcentaje de personas que se autoidentifican como de centro y que han variado su voto en el último decenio.

Si controlamos estas variables por el voto en octubre de 2004 (*cuadro 8*, anexo 3 pp. 62), entramos que los votos volátiles de centro parecen haber tendido a migrar hacia el PI, o a votar anulado o en blanco, si bien la captación de estos electores por parte del EP-FA-NM, no parece ser despreciable (33.1%), y siendo en este sentido un poco más exitoso el PC que el PN en la captación de esta porción del electorado (29.2% los primeros y 22.2% los segundos).

Los nuevos votantes parecen inclinarse mayoritariamente por el voto a la izquierda (51.5% del tramo, con respecto al 35.3% de los mismos que votaron por el PN), lo que abonaría la teoría de la capacidad diferencial de la izquierda con respecto a sus oponentes para captar adhesiones entre aquellos que se inician en la vida cívica. Igualmente no es despreciable la capacidad de captación de adhesiones que tuvo el PN entre los más jóvenes.

La *autoidentificación ideológica* es una variable manejada por varios analistas en sus análisis de las elecciones de 2004. Esta parece haber presentado una evolución bastante estable en el período posautoritario, como sostiene Yaffé (2005) “... Hasta la elección de 1999 quienes se autodefinían de izquierda eran una minoría cercana, pero no menor, al tercio, mientras que tanto el centro como la derecha oscilaba por arriba del tercio...” (Yaffé 2005: 49).

Al respecto de esta variable, Canzani (2005) sostiene que “... Hasta 1999, los estudios sugerían que la proporción de personas que se identificaban como <de izquierda> no había variado sustancialmente en los últimos años; más aún, parecía

verificarse un porcentaje algo mayor de personas identificadas con la derecha y la centro derecha que la que se constataba en los años anteriores de la década del noventa. Sin embargo, la evolución de la proporción de electores que se identificaban a sí mismos como de izquierda creció en el último quinquenio...” (Canzani 2005: 77)

Frente a la constatación de esta ruptura de la tendencia existente hasta 1999, Canzani elabora dos posibles respuestas al fenómeno, sosteniendo, que es posible que se de una *mimetización ideológica*, es decir, que con el paso del tiempo, las personas que han tendido a mantener su voto a la izquierda, se identifiquen a si mismas como “personas de izquierda”. Por otra parte, este crecimiento de la autoidentificación de izquierda, sostiene Canzani, puede estar dado por el recambio generacional, asumiendo que las personas de mayor edad que abandonan el padrón electoral, tienen una amplia probabilidad de ser de derecha, así como los que ingresan por primera vez al padrón electoral la tienen de autoidentificarse como de izquierda.

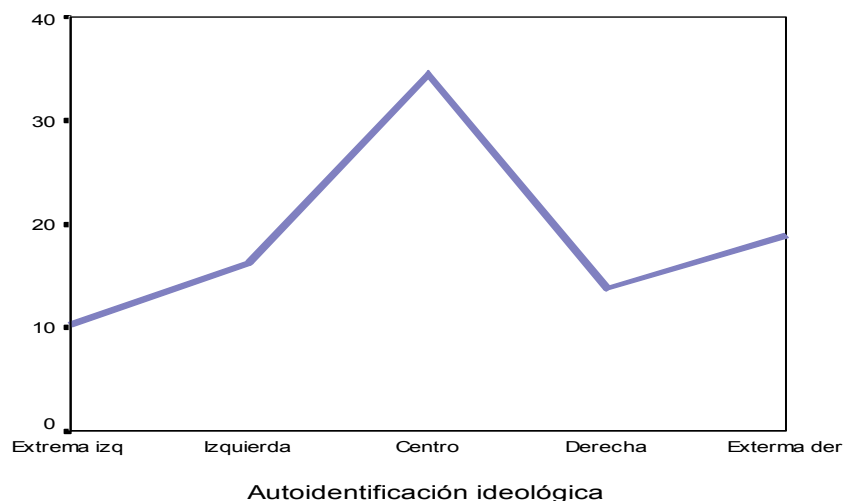
Analizando el *cuadro 9* (anexo 3 pp. 62) a partir del que se genera el *gráfico 2* del anexo 4 (pp.69), encontramos que de aquellas personas que se autoidentifican como de *extrema izquierda* o de *izquierda* más del 80% de las mismas asegura haber votado por el EP-FA-NM (88% de las primeras y 84% de las segundas).

Dentro de las personas que se autodenominan como de *centro*, el 47.2% votó al EP-FA-NM, y el 29.7% por el PN, mostrando que en este tramo estratégico del electorado, el PN capta cerca de dos terceras partes de los votos captados por la izquierda.

De aquellos que se autoidentifican como de *derecha*, la ventaja se vuelca a favor del PN, recibiendo este el 50.5% de las adhesiones, pero el EP-FA-NM recibe el 31.5% de las mismas, lo que significa que el EP-FA-NM fue capaz de captar casi un tercio de las adhesiones de esta porción del electorado, que sería el principal nicho de captación de votos del bloque tradicional.

Gráfico 2: Autoidentificación ideológica (distribución %)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP-Procesos electorales



Entre los individuos de *extrema derecha*, casi el 60% de las adhesiones son captadas por el PN, mientras que el PC recibe el 21.1% de las mismas. Esto significa que más del 80% de las adhesiones del tramo se inclinan por alguno de los dos partidos que conforma el subsistema tradicional.

Analizando el *cuadro 20* (Anexo 2 pp.53), a partir del cual se elabora el *gráfico 2*, donde se presenta la distribución de frecuencias para la variable autoidentificación ideológica tomándola como una variable continua (no recodificada como se utilizó hasta el momento) y el *cuadro 21* (Anexo 2 pp.53) que muestra

algunas medidas de dispersión y tendencia central para dicha distribución, encontramos que, en primer lugar, que el bloque izquierda (extrema izquierda e izquierda), representa el 28.3% de las opiniones, mientras que el centro representa un 36.8% y el bloque de derecha un 34.9%. Esto nos está hablando de una distribución de frecuencias con una asimetría negativa, que es comprobada con el valor real del coeficiente de asimetría (-0.13), es decir, estamos ante una distribución cuyo máximo se encuentra desviado 0.13 puntos hacia la derecha del valor de centro.

### V.3. Las “*influencias de formación*” y su papel en la determinación del voto

Nuestro tercer postulado de análisis, se sustenta en la tradición de los análisis “*two-step flow*”, que surgen de la primera generación de estudios sobre las determinantes del voto. Esta visión fue expandida a partir de los estudios de influencia personal que comienzan con Katz y Lazarsfeld en 1955. “... *The two-step flow model focuses on person-to-person influence as a process that by and large shields the public from potential media effects...*” (Lenart 1994: 18)

Estos estudios parten de la base de que, una gran parte de los individuos no se interesa por los temas políticos, pero se informan a través de contactos con otros individuos que si se interesan por la política. Estos últimos, (considerados “líderes de opinión”), decodifican la información proveniente de los medios y las retransmiten a los no interesados a través de canales de comunicación interpersonales.

Para ver este punto en el análisis, se propone el uso de dos variables: por un lado, el *voto de la familia*, por otro, el *voto de los amigos* y, en forma accesoria se utilizarán las variables *frecuencia con que habla de política* y *momento de decisión del voto*, intentando establecer si la mayor o menor similitud entre el voto de la familia y el grupo de pares tiene incidencia tanto en la decisión final de voto como en las otras dos variables planteadas.

En el *gráfico 3* que se presenta en el Anexo 4 (pp.65), podemos observar el cruce de las variables voto de la familia y voto en octubre de 2004, observando que, de aquellos que pertenecen a grupos sociales más homogéneos<sup>27</sup> en términos de voto, la gran mayoría (62.6%) sostiene haber votado por el EP-FA-NM en las últimas elecciones, mientras que, aquellos que pertenecen a grupos sociales más heterogéneos, se distribuyen más uniformemente entre el voto al PN y al EP-FA-NM, aunque hay una cierta ventaja a favor de la izquierda.

Por otra parte, entre aquellos que se consideran a si mismos como desafiantes de su grupo familiar, hay una predominancia del voto al PN, y una baja sustantiva del nivel de adhesión a la izquierda. Mientras que, aquellos que sostiene no saber (o no contestar) acerca de la similitud o diferenciación con respecto al voto familiar, son mayoritariamente votantes del PN, representando el 42% de las adhesiones de esta colectividad política según esta disquisición.

¿Incide la homogeneidad en el voto de los individuos con respecto al de su familia en la frecuencia con que hablan de política y en el momento en que deciden su voto?

En el *gráfico 4* del Anexo 4 (pp.65), podemos observar, que si bien la cantidad de personas que sostiene hablar muy frecuentemente de política representa las proporciones más pequeñas dentro de cada categoría del

---

<sup>27</sup> Consideramos incluidos dentro de este grupo a aquellos que sostienen haber votado en forma similar a su familia o a su grupo de pares. Los que han votado en forma similar a algunos, pero no a todos, sus familiares y amigos, se consideran aquí como pertenecientes a “grupos heterogéneos”, en tanto que, los que sostienen haber votado distinto a lo que lo hicieron todos o la mayoría de los integrantes de su grupo de referencia, serán considerados como “desafiantes”. Estas categorías se utilizan tanto para la variable *voto de la familia* como para *voto del grupo de pares*.

voto de la familia, encontramos una tendencia a decreciente si los individuos pertenecen a grupos más homogéneos o más heterogéneos.

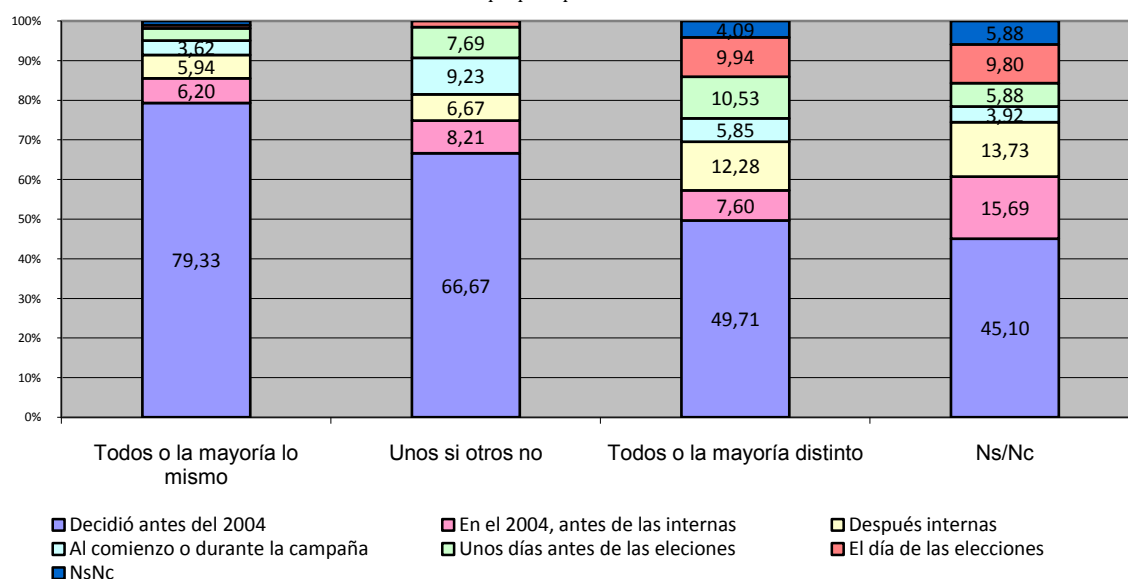
De los individuos que pertenecen a grupos homogéneos, es decir con alta concordancia con el núcleo familiar en el partido al cual votan, el 20.7% sostiene que habla muy frecuentemente de política, mientras que, entre aquellos que pertenecen a grupos heterogéneos, sólo el 13.6% sostiene hablar muy frecuentemente de política, aunque la cantidad de personas que sostienen hablar frecuentemente representan el 44.0% del tramo.

Entre los desafiantes a las tendencias de voto de sus familiares, el porcentaje de los que sostienen hablar muy frecuentemente de política es de 8.5%, es decir, prácticamente la mitad de lo que representa esta categoría entre los pertenecientes a grupos homogéneos.

Contrariamente, los que sostienen que no hablan *nunca* de política, aumentan conforme nos encontremos en grupos más heterogéneos o más homogéneos. De aquellos que votan muy similar a su núcleo familiar, sólo el 14.2% sostiene no hablar nunca de política, mientras que, aquellos que pertenecen a grupos más heterogéneos quienes no hablan nunca de política representan el 17.6%. Entre los que se consideran desafiantes a su grupo familiar, el porcentaje aumenta a 29.0%, y entre aquellos que sostienen no saber (o no querer decir) que es lo que votan sus familiares, donde el porcentaje de los que no hablan nunca de política representa prácticamente la mitad del tramo (49.6%).

Gráfico 3: Momento de decisión del voto según voto del grupo familiar

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP- Procesos Electorales



Se podría decir, en vista de estos resultados, que existe una cierta asociación entre la mayor o menor heterogeneidad del grupo familiar en materia de voto, y la frecuencia con que hablan de política los individuos, lo que es concordante con los hallazgos de De Armas (2005).

En el gráfico 3, podemos observar que, de los que decidieron su voto antes del 2004 más de la mitad (56,3%), consideran que en su familia todos o la mayoría votan lo mismo que ellos, mientras que, dentro de este mismo grupo, los que consideran que todos o la mayoría de los integrantes de su familia votan distinto que ellos, representan sólo el 28% de los primeros.



Dentro el grupo conformado por aquellos que decidieron su voto el día de las elecciones, el 10.7% consideran que su familia vota lo mismo que ellos, y un 60.7% consideran que el voto familiar es distinto al suyo (los primeros representan un 17.6% de los segundos).

Observando globalmente el gráfico podríamos decir que se sigue un patrón decreciente con respecto a la similitud del voto de la familia y el del individuo a medida que se hace más próximo el momento de decisión del voto al día de la elección y, por el contrario, uno creciente con respecto a la divergencia con el voto de la familia.

Consideramos interesante practicar el ejercicio anterior para el voto de grupo de amigos, contemplando así la visión anteriormente explicitada que posicionaba al grupo de pares como reforzadores de las creencias familiares.

Para ello se presentan en el *gráfico 5* (Anexo 4 pp.66) la relación entre las variables voto en octubre de 2004 y, voto del grupo de amigos.

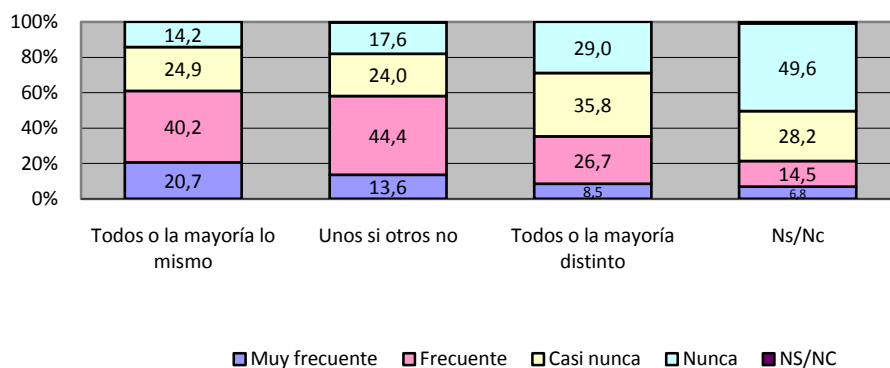
El gráfico nos muestra que, entre aquellos que pertenecen a grupos de amistades más o menos homogéneos, el 81.9% de los mismos asegura haber votado por el EP-FA-NM, porcentaje que disminuye prácticamente a la mitad entre aquellos que pertenecen a grupos sociales más heterogéneos y a un cuarto del primero en el caso de los desafiantes con respecto al grupo de referencia. Dentro de este último grupo, encontramos que el PN recibe el 48.3% de las adhesiones, y el PC un 15.3%.

El nivel de adhesiones del PN, contrario a lo que sucede con el EP-FA-NM, y similarmente a lo que ocurre con el PC, crece cuanto más heterogéneo sea el grupo, y es ampliamente mayoritario entre los desafiantes con respecto a su grupo social.

En el *gráfico 4*, al igual que los hiciéramos para el caso del voto de la familia se presentan los datos para el voto del grupo de amigos según frecuencia con que habla de política. La tendencia antes encontrada vuelve a hacerse patente para el voto del grupo de pares: cuanto mayor sea la homogeneidad del grupo, mayor es la tendencia a hablar de política, así como, en el caso de los desafiantes encontramos un gran porcentaje que asegura no hablar de política (49.6%).

Gráfico 4: Voto del grupo de amigos según frecuencia con que habla de política

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de ICP-Procesos Electorales



Para el caso de la variable *momento de decisión del voto*, que se representa en el gráfico 6 del anexo 4 (pp. 71) encontramos que la gran mayoría decidió su voto antes de 2004, aunque este porcentaje es un poco mayor entre los que pertenecen a grupos homogéneos (78.5%), pero la diferencia no es tan marcada como la que se observa en el caso de la similitud o diferencia con el voto de la familia.

Los que pertenecen a grupos más heterogéneos, y que decidieron su voto antes de 2004, representan el 68.3% y entre los desafiantes un 54.5%, lo que representa de los que pertenecen a grupos más homogéneos un 12.9% los primeros, y un 30.6% en el caso de los desafiantes.

De los que pertenecen a grupos más homogéneos, y no decidieron su voto antes de 2004, la mayor parte decidió su voto en 2004 pero antes de las internas (6.1%) o al comienzo de la campaña (5.0%), en ambos casos, las diferencias son, como se ve, muy grandes con respecto a aquellos que decidieron antes de 2004 su voto.

Los pertenecientes a grupos más heterogéneos, y no decidieron antes de 2004 su voto, la mayor parte de ellos se decidió después de las internas (10.4%). Mientras que, dentro de los desafiantes, encontramos que una proporción similar decidió su voto antes de las internas (10.2%). Para este tramo, aumenta el porcentaje de personas que deciden después de las internas y al comienzo de la campaña (ambos representan un 9.1%) y prácticamente duplica lo registrado entre los pertenecientes a grupos heterogéneos que decidieron su voto el día de las elecciones (6.3% y 3.6% respectivamente para cada grupo). Esta diferencia es mayor si tomamos como referencia a los pertenecientes a grupos homogéneos, entre los cuales sólo el 1.1% sostiene haberse decidido el mismo día de las elecciones.

Si bien el patrón no es tan claro como en el caso de el voto de la familia analizado anteriormente, existen ciertos indicios que nos llevan a pensar que la homogeneidad o la heterogeneidad del grupo de amigos es un factor importante a la hora de decidir el voto (o el momento en el que se decide el mismo), ya que la disminución del porcentaje de personas que deciden su voto en el mismo día de las elecciones, a medida que nos movemos de grupos más homogéneos a grupos más heterogéneos o desafiantes, aumenta sustancialmente<sup>28</sup>.

#### V.4. Analizando las influencias coyunturales

Las variables que se tratarán en este apartado tienen una característica particular, y es que, si bien las encuestas de opinión por naturaleza están sujetas a la percepción del individuo en el momento preciso en el que se le realiza la misma, existen preguntas que se ven mucho más influenciadas sus respuestas por el contexto y el momento en el que se hacen. Estas variables, son las que hemos dado a llamar *influencias coyunturales* y son particularmente cambiantes.

Uno de los factores contextuales que más incidencia tuvo en las elecciones de 2004, fue la crisis económica que se produjo en el año 2002. Sostiene Canzani (2005): “...Desde ese momento, la capacidad de protagonismo del Presidente se vio seriamente limitada, y los indicadores político-electorales comenzaron a variar sustancialmente. Entre otros, el más relevante fue el de intención de voto: la izquierda consolidó su posición como primer partido político del país y por primera vez en casi diez años el PN comenzaría a aventajar al PC en términos de preferencias electorales...” (Canzani 2005:68).

---

<sup>28</sup> Esto no descarta que la causalidad sea a la inversa. Pero para probarlo sería necesario un análisis estadístico que excede los propósitos de este trabajo.

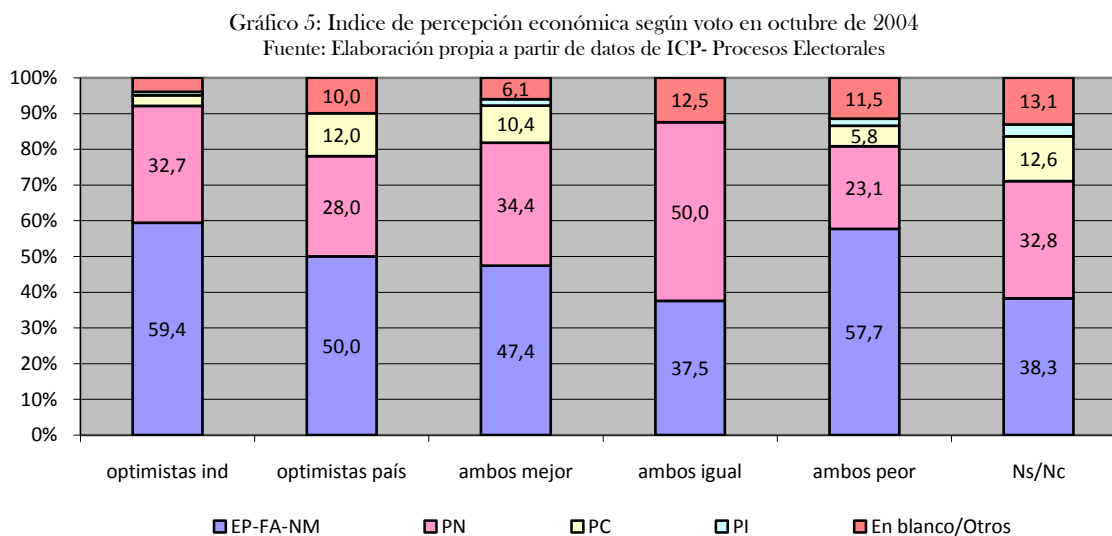
La crisis alteró las intenciones de voto, pero también alteró las percepciones económicas de los individuos y sus perspectivas acerca de la posible recuperación de la misma, y dejó una huella tan marcada en la ciudadanía que sus efectos no se pueden descartar aún cuando las elecciones se produjeron dos años después de la misma.

A partir de los datos de la encuesta con la que estamos trabajando, se elaboró un “índice de percepción económica” para intentar reflejar el pesimismo o positivismo acerca de la situación económica de los individuos, y evaluar el impacto del mismo en el voto final de octubre de 2004<sup>29</sup>.

Observando el gráfico 5 encontramos que, de aquellos que consideran que van a estar mejor económicamente de lo que están actualmente, el 59.4% votaron finalmente por el EP-FA-NM, mientras que el 32.7% lo hizo por el PN y sólo el 3.0 lo hizo por el PC. Por su parte, los que consideran que el país va a estar mejor económicamente en los próximos 5 años, el 50.0% votaron por el EP-FA-NM y el 28% por el PN. De aquellos que consideran que tanto su situación económica actual como la del país mejorarán, el 47.4% fueron finalmente votantes captados por el EP-FA-NM, mientras que el PN captó el 34.4% de los votantes y el PC un 10.4%.

Los que consideran que la situación económica tanto individual como del país se mantendrá incambiada en los próximos 5 años, el 50.0% votó por el PN y el 37.5% lo hizo por el EP-FA-NM.

De aquellos que consideran que ambos, el país y ellos individualmente, van a estar peor, más de la mitad 57.7% son votantes del EP-FA-N y solo el 23.1% votantes del PN.



Si vemos la distribución por partido del índice económico, encontramos que, no importando el partido al que haya votado el individuo, la mayoría piensa que la situación económica de ambos, tanto el país como la individual, en los próximos 5 años mejorará. A su vez, si analizamos la distribución de frecuencias del índice de percepción económica, encontramos que los optimistas acerca de las situaciones del país y del individuo (*ambos mejor*) son prácticamente la mitad de la distribución (46.0%), y aquellos que consideran que ambos estarán peor, representan sólo el 7% de la misma, como se puede apreciar en el gráfico 7 que se presenta en el Anexo 4 (pp.67).

<sup>29</sup> La construcción del índice se detalla en el Anexo 1 (pp.42-43)

Otras de las variables que se ven altamente influenciadas por el vívido recuerdo en la ciudadanía de la crisis de 2002, son, por un lado, la *evaluación que se hace del gobierno del Dr. Jorge Batlle*, así como la *evaluación de cada uno de los candidatos* de los distintos partidos a la Presidencia de la República.

El *cuadro 18* que se presenta en el Anexo 3 (pp.57) muestra la evaluación de la gestión de gobierno según el voto en octubre de 2004. En el encontramos que, entre aquellos que ven como *muy buena* la gestión del gobierno anterior, la gran mayoría (46.7%) son votantes del PC, aunque es destacable que entre ellos, un 20.0% votaron finalmente al EP-FA-NM.

Los que consideran que la gestión de gobierno fue *buena o regular*, la mayor parte de ellos son votantes del PN (50.0% entre los primeros y 50.6% entre los segundos). Entre los que consideran que la gestión fue *mala o muy mala*, el 47.3% y el 72.3%, en cada caso, fueron votantes del EP-FA-NM. Se observa también la franca disminución en ambas categorías de las que personas que votaron finalmente al PC.

Cabe destacar que, como se puede apreciar en el *gráfico 8* (Anexo 4 pp.67), el porcentaje de personas que considera *buena o muy buena* la gestión del gobierno anterior representan una proporción exigua de la muestra, mientras que aquellos que la consideran *muy mala* son la amplia mayoría.

Comparativamente, analizando la *imagen de los tres candidatos* según el voto final de los individuos<sup>30</sup> podemos constatar que los niveles de aprobación de estos, son concordantes con el voto, es decir, la imagen de los diferentes candidatos es mejor que la de sus oponentes si se trata de votantes de su propio partido, y la de los adversarios es vista como muy mala entre los votantes de otros partidos.

Es destacable ver que la imagen de Larrañaga, por ejemplo, es bien vista por los votantes del PC, pero muy mal vista por los frentistas. Por otra parte, también cabe destacar, que Vázquez no es visto como una imagen ni buena ni mala entre los votantes del PN ni entre los votantes del PC (este porcentaje es relativamente alto para votantes de ambos partidos tradicionales)

Si vemos la imagen de cada candidato según el partido al que votan los individuos, vemos que la imagen de Stirling entre los votantes del EP-FA-NM es mayoritariamente neutra (ni buena ni mala) y bien visto entre los votantes del PN.

La imagen de Larrañaga, entre los votantes del EP-FA-NM no es tan bien evaluada como entre los votantes del PC (comparativamente hablando). De este último conglomerado, cosecha un 53.2% de aprobaciones (imagen vista como buena). Entre los votantes del PN, el 36.6% considera neutral la imagen de Vázquez, mientras que sólo el 15.6% considera que es muy mala. En cambio, entre los votantes del PC, el 35.9% ve su imagen como muy mala y sólo un 2.6% la ve como muy buena.

Otra de las variables que ejerce coyunturalmente su efecto sobre la decisión de voto de los ciudadanos es la *campana electoral*. De Armas (2005), sostiene que “... *uno de los efectos más poderosos que parecen tener las campañas electorales sobre el comportamiento de los votantes es el de <reforzar> la intención primaria de voto de los electores.*” (De Armas 2005:91). El autor realiza el análisis para ver la posible permeabilidad de la campaña electoral en los votantes, y

---

<sup>30</sup> Ver *gráfico 9* Anexo 4 (pp. 68)

sostiene que, aquellas personas que pertenezcan a grupos sociales más homogéneos, asumirán opiniones más firmes y, por ende tenderán a tener un comportamiento más estable y con pocas posibilidades de alteración a partir de la campaña electoral.

En el *gráfico 10* (Anexo 4 pp.69) podemos ver que de aquellos que sostienen que la campaña reforzó la decisión ya tomada, el 59.1% sostiene haber votado por el EP-FA-NM, mientras que el 27.4% de los mismos lo hizo por el PN.

En el gráfico son destacables varias observaciones. En primer lugar, la campaña electoral parece influir sobre los frentistas para cambiar de sector dentro del partido o para reforzar la decisión ya tomada, mientras que, en el caso de los votantes del PN, parece haberlos llevado a cambiar de partido, o decidido el voto final.

La proporción de personas sostienen que reforzó la decisión tomada y otro gran porcentaje dijo no haberle influido. Las demás categorías presentan niveles de respuestas prácticamente exigüos.

Ahora bien, ¿es posible que la influencia de la campaña electoral dependa del medio por el que se informa de política el individuo?

En el *gráfico 11* que se presenta en el Anexo 4 (pp.69), se representa la distribución de frecuencias de la variable *medio por el que se informa de política*, podemos observar que, el 78% de las personas se informan de política a través de los medios de comunicación, mientras que sólo el 8% lo hace a través de la familia, presentando esta categoría un nivel de respuesta similar al de aquellos que sostienen que su principal medio de información sobre política es su grupo de pares.

Si vemos la posible incidencia de la *campaña electoral* según el *medio por el que se informa de política* el individuo<sup>31</sup>, vemos que, más allá de que en cualquiera de las categorías es ampliamente mayoritaria la presencia de los medios de comunicación como fuente de información, cabe destacar que de las personas que la campaña las llevó a decidir su voto, la familia y el grupo de pares como medio de información tienen un peso bastante importante; así como entre aquellas personas que la campaña contribuyó a reforzar la decisión ya tomada de voto.

Entre las personas que sostienen que la campaña electoral los influyó de manera tal que cambiaron de partido al que votarían finalmente, el grupo de pares es la segunda fuente de información después de los medios de comunicación. Si tomamos en cuenta lo analizado anteriormente, y nos basamos en la idea de que el grupo de personas que cambian de partido son principalmente votantes finales del PN, es relativamente lógico que el peso del grupo de pares sea importante para este conjunto de personas, ya que, como se vio, cuanto mayor es la divergencia con respecto al voto de la familia y del grupo de pares, mayor es la tendencia a votar a los partidos tradicionales.

En vista de los resultados anteriores, podemos decir que si bien la familia y los grupos de pares son importantes en materia de momento de decisión del voto, y es destacable la incidencia sobre la decisión final de voto de las conversaciones con los mismos, estos no son vistos como fuentes primarias de información política, sino que en para esta función los medios de comunicación juegan un papel fundamental.

Si bien no se pueden, en vista de los recursos estadísticos utilizados, determinar la causalidad entre las variables, podemos adscribir con esto a la visión que plantea a los medios de comunicación como aquellos agentes que marcan la discusión política en los entornos micro-sociales. Lo que contradice en parte lo que

---

<sup>31</sup> Ver *gráfico 12* Anexo 4 pp.70

sostiene De Armas 2005, quien afirma que “... Más allá del papel privilegiado que los votantes asignan en las encuestas a la televisión, y a los medios en general, como canal de transmisión de mensajes electorales, los grupos micro-sociales constituyen para la mayor parte del electorado los ámbitos en los que los mensajes e informaciones son decodificados.” (De Armas 2005:101).

## VI. A modo de conclusión

Este trabajo pretendió aportar una observación más a las realizadas entorno al proceso electoral de octubre de 2004, e intentó reunir en el, por un lado, las macro teorías acerca de los factores que inciden en la toma de decisión de los individuos, y, por otro, los análisis desarrollados en el medio local para entender el complejo proceso que resultó en la conquista de la primera magistratura por parte de una colectividad de izquierda, por primera vez en la historia del país.

Para esto, se recurrió a cuatro postulados de análisis en los que se planteaba en cada uno de ellos, a grandes rasgos, la relación entre el voto efectivo de los individuos, y las variables que cada teoría tomaba como relevante para explicar la decisión final de los individuos al respecto.

Así, el primero de ellos intentó mostrar la relación existente entre el voto y un conjunto de variables inherentes al medio en el que se desarrolla el individuo.

Analizando la incidencia de la **edad** encontramos que a simple vista, no hay una gran diferenciación por tramo etario en el voto de los ciudadanos para las elecciones de octubre de 2004, lo que nos llevaría a pensar que la variable edad no ha sido determinante, el EP-FA-NM, ha tenido una diferencia considerable a su favor en la mayoría del espectro etario, y, donde la diferencia ha sido a favor del PN, esta es prácticamente mínima.

Pero es importante notar, que a medida que las personas van creciendo, la izquierda aumenta los tramos etarios en los que capta adhesiones. Si partimos del análisis realizado, encontramos que el EP-FA-NM capta un conjunto mayor de adhesiones desde los tramos más jóvenes del electorado, hasta el tramo de 46 a 55 años, los electores que se ubican en este tramo, para las elecciones de 2009 van a pasar al siguiente tramo etario (56-75 años), con lo que, si las tendencias de intención de voto se mantienen firmes, la proyección de estas lleva a considerar que en algunas elecciones más, la izquierda puede estar enfrentándose a las mismas restricciones a las que se enfrentan hoy por hoy los partidos tradicionales (la salida por mortandad del padrón electoral de sus votantes).

Esto podría no ser un problema si no estuviéramos ante otro escenario que queda de manifiesto en el análisis, y es que el PN está siendo exitoso en la conquista de votos entre los más jóvenes, lo que disputa uno de los campos de reclutamiento de adhesiones más tradicionales de la izquierda.

Al analizar la incidencia del **nivel educativo** y de ingresos del electorado, encontramos que, en concordancia con lo que encuentra Moreira al concluir su artículo de 2005, podemos ver que la idea de que el EP-FA-NM tiene su nicho de captación de electores entre los ciudadanos de mejores ingresos y los más ilustrados, podría relativizarse a la luz de los resultados antes descritos, ya que, el EP-FA-NM parece exitoso en la conquista de adhesiones en todos los tramos educativos, aunque en los extremos, es decir, entre aquellas personas con menor nivel educativo, y entre aquellas que han cursado al menos algún año de educación terciaria, el margen que lo separa del PN no es tan pronunciado como en los tramos intermedios.

La variable que parece ser significativa es la **clase social subjetiva** de los votantes, si bien entre aquellos que se consideran de clase media, y clase media alta el EP-FA-NM es bastante exitoso en la captación de adhesiones, dónde se encuentra su caudal electoral más importante es entre las clases bajas y media baja. Ahora bien, si la clase social es una variable significativa en la determinación del voto, estamos ante una contradicción con otro de los datos manejados en el análisis, nos referimos al aumento de la volatilidad

electoral. El supuesto que manejan Rose & MacAllister es que la incidencia de la clase social es importante en aquellas sociedades con sistemas de clase más bien cerrados, donde el voto suele reflejar ciertas lealtades promovidas por las diferentes clases sociales, y en los que por lo general, los partidos se constituyen como representantes de estas clases.

Esto nos lleva a pensar que, si bien la clase social subjetiva es un variable de peso en el voto final de los uruguayos, ya que marca un cambio en las tendencias que encontraba Moreira (1999; 2005) en su tesis del voto clasista, esta no está operando como la teoría de Rose & MacAllister lo preveen. Es evidente que esta variable debe ser estudiada con mayor profundidad que la que se le ha otorgado en este trabajo.

En un segundo momento, este estudio buscó poner de manifiesto las posibles relaciones entre factores de origen de la **tradicción político partidaria del individuo** y su incidencia en la toma de decisiones electorales. En este caso, encontramos que los votantes más volátiles fueron en su mayoría captados por el EP-FA-NM, aunque cabe destacar que el desempeño del PN en esta tarea, no es para nada despreciable.

La capacidad de captación de votos entre los electores que se no se mantienen firmes en su decisión de voto, cobra una nueva dimensión para el caso de las elecciones del 2004, ya que, como se mencionó anteriormente, el número de votantes volátiles ha seguido una tendencia creciente en los últimos años, y alcanzó un máximo en esta elección.

Vimos también que los votantes volátiles no son principalmente votantes que se autoidentifiquen como de centro, y que este conglomerado parece haberse mantenido relativamente estable en su decisión de voto con el transcurso del tiempo (al menos durante la última década que es el período tomado en el análisis).

De aquellos que pertenecen al grupo de votantes que se autoidentifican como de centro, y que han cambiado su voto en las últimas 3 elecciones, en octubre de 2004 han votado en gran proporción o bien al Partido Independiente o en blanco, o bien se han abstenido de sufragar. Los tres partidos principales tienen entre este grupo de electores, niveles de adhesiones muy similares.

Al analizar la distribución del voto en octubre de 2004 según **autoidentificación ideológica**, encontramos que, como es de esperarse, la izquierda tiene una gran captación de adhesiones entre las personas que se autoidentifican como de extrema izquierda y de izquierda, pero cabe destacar que de las personas que se identifican como de derecha, casi un tercio de las mismas sostiene haber votado finalmente por el EP-FA-NM.

Este dato podría estarnos hablando del corrimiento hacia el centro de la izquierda. Tomando como referencia el ejercicio que realizan Buquet y Selios (2004), y suponiendo que los individuos votan por proximidad ideológica, si las personas que se autoidentifican como de derecha votan por proximidad al centro, necesariamente debería haber de un corrimiento hacia este sector de la izquierda que permitiera el voto por cercanía hacia esta fuerza política.

En tercer lugar se analizó el papel de las *influencias de formación*, y hallamos una correlación entre el **momento en que los individuos deciden su voto** y la similitud o no del **voto del individuo y su familia**, y que lo mismo sucede en el caso de la **frecuencia con que habla de política** el individuo. Esto nos está mostrando que la influencia familiar parece tener un peso importante en la determinación del voto de los individuos, y por tanto no es descartable la vigencia de lo planteado por Felipe Monestier en 1999 acerca del papel de las tradiciones electorales familiares en la determinación de la decisión electoral. También se confirma que esta incidencia es más fuerte entre los votantes de izquierda que entre los de los partidos tradicionales.



Esta misma relación, aunque con menor intensidad se verifica para el **grupo de pares**. Esta tendencia, que coincide con algunos presupuestos clásicos de socialización política, contradice las posturas más recientes al respecto, como por ejemplo la de Rose & McAllister (1990), que sostienen que las personas, si bien adquieren sus primeras pautas de socialización política en el seno familiar, a medida que van creciendo van incorporando un conjunto de intereses de otro tipo, como los de clase, o pueden verse influenciados por eventos coyunturales como la gestión del gobierno en ejercicio. Estos factores van incidiendo acumulativamente y son, para estos autores los determinantes últimos de la decisión de voto.

Ahora bien, en el caso de estas variables, se encuentra un patrón diferente para los distintos partidos, ya que la izquierda se beneficia entre los grupos homogéneos, que son mayoritariamente personas que decidieron su voto antes de 2004 y que hablan más frecuentemente de política, mientras que los niveles de adhesión de los partidos tradicionales crece a medida que aumenta la discordancia entre el voto individual y el del colectivo de referencia.

Las *influencias coyunturales*, como la que puede ejercer la **campana electoral** y el **medio por el que se informa de política** el individuo, fueron el objeto de análisis del cuarto apartado de este trabajo, y se vio en el que, en lo que respecta a la campaña electoral, la gran mayoría de las personas sostienen que la campaña electoral no incidió en su decisión de voto. Este fenómeno ya fue identificado por Zaller en 1989, quien sostenía que las personas suelen responder negativamente cuando se indaga acerca de los efectos de la campaña electoral, ya que inconscientemente reconocen que su decisión depende, en mayor o menor medida, de la campaña electoral, es visto como una muestra de vulnerabilidad.

Ahora bien, en el caso de aquellas personas que votaron finalmente al EP-FA-NM, y que sostienen que la campaña les influyó de alguna manera, la gran mayoría afirma que los motivó a cambiar de sector dentro del mismo partido, mientras que, entre aquellos que votaron finalmente al PN, la campaña los llevó a cambiar de partido al que votar.

Por otra parte, intentamos saber si la incidencia de la campaña electoral dependía en alguna medida del medio utilizado por los individuos para informarse. Encontramos que esto no es así, ya que los medios de comunicación son la principal fuente de información política de los ciudadanos, no importando el efecto que le atribuyan a la campaña electoral en su decisión final de voto.

Esto nos llevó a plantear la idea de que los medios de comunicación pueden tomarse como los agentes responsables de marcar la agenda de discusión ciudadana. Por otra parte, se puede apreciar que si bien la familia y el grupo de pares pueden ser influyentes en la toma de decisión de voto, no representan la principal fuente de información política.

Con respecto a la **influencia de las macropolíticas** que planteara Juan Pablo Luna (2000), encontramos, que si bien la mayoría de las personas son optimistas acerca de su situación económica en los próximos cinco años, entre aquellos que consideran que la situación, tanto individual como del país en general, van a estar peor de lo que estaban en ese momento, 6 de cada 10 fueron votantes del EP-FA-NM, lo que aportaría indicios acerca de ese pesimismo biológico del que habla el autor.

Si tomamos en cuenta que el EP-FA-NM se presentaba como una fuerza de cambio con respecto a los partidos tradicionales, que fueron los que detentaron el poder anteriormente, cabría esperar que los individuos confiaran en que la situación económica cambiara –mejorara– con el cambio de correlación de fuerzas en el

poder. Por el contrario, los votantes del EP-FA-NM si bien son mayoría entre los optimistas acerca de la situación económica del país y propia, en estos tramos es donde se encuentran los niveles de adhesión más bajos para esta fuerza política. En la categoría en la que tiene menor nivel de adhesión la izquierda es entre aquellos que consideran que ambos (el país y ellos individualmente) van a estar exactamente igual en el futuro cercano, siendo entre estos la mayoría votantes del PN.

La **imagen de los candidatos** sigue una evolución relativamente lógica, ya que cada candidato es evaluado más positivamente entre sus propios votantes que por aquellos que votan a otros partidos. Así mismo, los votantes frentistas parecen ser más categóricos en su visión de la imagen de los candidatos de los otros partidos, mientras que entre los votantes de los partidos tradicionales se ve como relativamente neutral la imagen de Vázquez, sobre todo entre los votantes del PN. Por otra parte, la imagen de los candidatos del PN y del PC son comparativamente mejor evaluados por los votantes del otro partido tradicional que por los votantes de la izquierda -los votantes del PN tienen una buena visión de la candidatura de Stirling, y los votantes del PC aprueban la imagen de Jorge Larrañaga-.

Podemos decir que la existencia de coincidencias programáticas, sumada a la mayor proximidad en el espectro ideológico que existe entre los votantes de izquierda y aquellos que votaron al PN puede estar influyendo en ese matiz de opinión acerca de la imagen de Tabaré Vázquez que tienen los votantes del PN. La buena visión de la imagen de Larrañaga para los votantes del PC, probablemente responda a que ya durante la campaña electoral, este se perfilaba como el candidato con posibilidades de disputar las elecciones a la izquierda, razón que también podría explicar que la imagen de Stirling sea comparativamente mejor evaluada que la de Larrañaga entre los votantes frentistas.

Como mencionábamos al principio, la idea de este trabajo era intentar fusionar las macro-teorías acerca de la determinación del voto, con las explicaciones que se han desarrollado a raíz de los resultados de las elecciones de 2004. En este sentido, encontramos que es posible examinar las diferentes explicaciones en base a las dadas por estas macro-teorías, pero en este proceso se puede detectar, en primer lugar, que no todas las variables manejadas por estas teorías tienen igual rendimiento analítico aplicadas al caso concreto de las elecciones de 2004, y por otra parte, que algunas variables manejadas por los analistas locales pierden peso explicativo cuando forman parte de una batería más amplia de variables.

Consideramos que, de las variables analizadas, un conjunto de ellas debe ser tomado como referencia ineludible para futuros análisis electorales (*voto del grupo familiar*, del *grupo de pares* principalmente), y otras deberían seguir siendo monitoreadas en los siguientes comicios para confirmar sus posibles tendencias, como es el caso de la incidencia de la *clase social subjetiva* y principalmente la dimensión que puede tomar la *edad* entre los votantes del EP-FA-NM, ya que de seguir la tendencia descrita anteriormente puede llegar a colocar a este partido en la encrucijada en que se encuentran actualmente los partidos tradicionales. Si bien consideramos que el llamado modelo demográfico de crecimiento electoral, que tantas veces ha sido descrito como característica en el Uruguay, no se cumple para las elecciones de 2004, este puede cobrar nueva vigencia en el futuro, y los indicios no sugieren que será la izquierda la que se beneficie del mismo como sucedió en el pasado.

El hecho de que el EP-FA-NM haya triunfado en las elecciones de 2004, no solo marca un hito en la historia electoral del país, implica el quiebre de muchas tendencias, y el replanteo de los parámetros de análisis en los que hasta la fecha se han basado los analistas electorales. Muchas variables perderán de ahora en más su capacidad explicativa, mientras que otras cobrarán fuerza y sustituirán a estas. En el desarrollo tanto teórico como empírico de estos nuevos cuerpos analíticos, se encuentra la clave para poder entender el por qué del pasado y la capacidad de anticipación que desarrollemos en el futuro. Tal vez el slogan publicitario con el que el EP-FA-NM culminó su campaña electoral, tenga más significado para los analistas electorales del que los publicistas imaginaron: “...*Cambia lo superficial, cambia todo en lo profundo... cambia todo cambia...*”

## **VII. Bibliografía**

- Aguar, C. (2000) *“La Historia y la historia: Opinión Pública y opinión pública en el Uruguay”* Revista PRISMA N° 15. UCDAL. Montevideo
- Arendt, H. (1996) *“La condición humana”* Editorial. Paidós, Barcelona.
- Armellini, M. (2005) *“algunas notas sobre la evolución de las decisiones electorales en el Uruguay”* En: Buquet, D. (comp.) *“Las claves del Cambio”* Colección Política Viva. ICP-EBO
- Bartolini, S (1995) *“Metodología de la investigación política”* En: Pasquino et. al. *“Manual de Ciencia Política”* Alianza Universidad. Madrid.
- Berelson B. & Janowitz, M. (comp.) (1950) *“Reader in public opinion and communication”*. Editorial Free Press. New York.
- Buquet, D & De Armas, G. (2004) *“La evolución electoral de la izquierda: crecimiento demográfico y moderación ideológica”* En: Lanzaro, J (comp.) *“La izquierda entre la oposición y el gobierno”* Editorial Fin de Siglo.
- Buquet, D. & Selios, L. (2004) *“El escenario preelectoral y la Opinión Pública”* En: *“La política en el umbral del cambio”* Observatorio político. Informe de Coyuntura N°5.
- Buquet, D. (2005) *“Elecciones uruguayas 2004-2005: De la vieja oposición a la nueva mayoría”* En: Buquet, D. (comp.) *“Las claves del Cambio”* Colección Política Viva. ICP-EBO
- Caetano, G et. al. (1992) *“Partidos y electores”* Colección CLAEH Argumentos N°17. Editorial Banda Oriental. Montevideo.
- Canzani, A (2000) *“Mensaje en una botella. Analizando las elecciones de 1999-2000”* En: Instituto de Ciencia Política *“Elecciones 1999 – 2000”*. Montevideo. EBO.
- Canzani, A. (2005) *“Cómo llegar a buen puerto: Un análisis desde la opinión pública de la trayectoria electoral del EPFA”* En: Buquet, D. (comp.) *“Las claves del Cambio”* Colección Política Viva. ICP-EBO
- CEE 1815 (2004) *“Los partidos políticos frente a los retos del siglo XXI”*. Ediciones Banda Oriental. Montevideo.
- Costa Bonino, L. (1994) *“Manual de Marketing Político”* Editorial Fin de Siglo.
- De Armas, G. (2005) *“Autopsia de los votantes: Los efectos de la campaña en la decisión electoral”* En: Buquet, D. (comp.) *“Las claves del Cambio”* Colección Política Viva. ICP-EBO
- González, L. E. & Queirolo, R. (2000) *“Las elecciones nacionales del 2004: Posibles escenarios”* En: Instituto de Ciencia Política *“Elecciones 1999 – 2000”*. Montevideo. EBO.
- Habermas, J. (1994) *“Historia y crítica de la opinión pública”*. Editorial GG, Barcelona.
- Habermas, J (1999) *“Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la razón funcionalista”* Editorial Taurus. Madrid.
- Hirschman, A. (1986) *“Interés privado y acción pública”*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Kraus, S & Davis, D. (1991) *“Comunicación masiva. Sus efectos en el comportamiento político.”* Editorial Trillas. México.
- Lazarsfeld, P & Merton, R (1977) *“Comunicación de masas, gusto popular y acción social organizada”* En Muraro, H. (comp.). *“La comunicación de masas”* Editorial CEAL. Buenos Aires.
- Lazarsfeld, P. et al. (1944) *“The people’s choice”*, Columbia University Press. Nueva York.

- Lenart, S. (1994) "*Shaping political attitudes. The impact of Interpersonal communication and Mass Media*" Sage publication, Inc.
- Luna, J. P. (2002) "*¿Pesimismo estructural o voto económico? <Macropolitics> en Uruguay*" En: Revista Uruguay de Ciencia Política N° 13.
- Luna, J. P. (2004) "*De familias y parentescos políticos: Ideología y competencia electoral en el Uruguay contemporáneo*" En: Lanzaro, J (comp.) "*La izquierda entre la oposición y el gobierno*" Editorial Fin de Siglo.
- Merton, R. (1992) "*Teoría y estructura sociales*" Fondo de Cultura Económica. México.
- Mieres, P. (1988) "*¿Cómo votan los uruguayos? Las elecciones de 1984*" Colección CLAEH Argumentos N° 12. Editorial Banda Oriental. Montevideo.
- Milburn, M. (1994) "*Persuasión y política La psicología social de la opinión pública*". Editorial CEREC. Bogotá.
- Monestier, F. (2001) "*Familia e identidad partidaria: Razones para el éxito de una nueva tradición política en Uruguay*" Revista PRISMA N° 16.
- Monzón, C. (1990) "*La opinión Pública Teorías, concepto y métodos*". Editorial Tecnos. Madrid.
- Moreira, C (2000) "*Las paradójales elecciones del fin de siglo uruguayo: comportamiento electoral y cultura política*" En: Instituto de Ciencia Política "*Elecciones 1999 – 2000*". Montevideo. EBO.
- Moreira, C. (2005) "*El voto moderno y el voto clasista revisado: explicando el desempeño electoral de la izquierda en las elecciones de 2004 en el Uruguay*" En: Buquet, D. (comp.) "*Las claves del Cambio*" Colección Política Viva. ICP-EBO
- Neuman, L. (1994) "*Social Research Methods: qualitative and quantitative approaches*". Editorial Simon & Schuster, Inc. Massachusetts.
- Pizzorno, A (1975) "*Introducción al estudio de la participación política*" En: Pizzorno et. al. (1975) "*Participación y cambio social en la problemática contemporánea*" pp. 13-82. Ediciones Siap – Planteos. Buenos Aires.
- Popking, S. (1994) "*The reasoning voter. Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*". University of Chicago Press. Chicago. US.
- Rose, R & McAllister, I. (1990). "*The Loyalties of voters. A Lifetime Learning Model*". Sage Publications. Wiltshire, UK.
- Santella López, M. (1990) "*Opinión pública e imagen en Maquiavelo*". Alianza Editorial. Madrid.
- Sprott, W. J. H. (1967) "*La Opinión Pública*" En: Young, K et. al. "*La opinión pública y la propaganda*" pp 100-109 Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Verba, S. et. al. (2000) "*El diseño de la investigación social. La interferencia científica en los estudios cualitativos*" Alianza Editorial, Madrid.
- Wolf, M. (1991) "*La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas*." Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Wolfgang, A. & Kurt, L. (1971) "*Introducción a la ciencia política*". Editorial Anagrama. Barcelona.
- Yaffé, J. (2005) "*Réquiem para el <Réquiem para la izquierda>. El triunfo del FA: de la competencia interpartidaria al desempeño electoral*" En: Buquet, D. (comp.) "*Las claves del Cambio*" Colección Política Viva. ICP-EBO.
- Yeric, J. & Todd, J. (1996) "*Public Opinion: The visible politics*" Peacock Publisher. Illinois.
- Young, K. (1967) "*La propaganda*" En: Young, K et. al. "*La opinión pública y la propaganda*" pp. 195-236 Editorial Paidós. Buenos Aires.

Young, K. (1967) “Opinión Pública” En: Young, K et. al. “*La opinión pública y la propaganda*” pp. 69- 99 Editorial Paidós. Buenos Aires.

Young, K. (1969) “*Psicología social de la opinión pública y los medios masivos de comunicación*”. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Zaller, J. (1989) *The nature and origins of mass opinion*” Cambridge University Press.

### **Agradecimientos:**

A mis padres y mis hermanos, porque sin ellos el mundo no sería un lugar en el que valiera la pena vivir e intentar hacer cosas para salir adelante.

A Lucía Selios, ya que sin su inmensa ayuda, paciencia y comprensión, este proyecto nunca hubiera llegado a ser algo más que un simple borrador.

## Anexo 1

### A) Construcción de índices

#### 1. Índice de percepción económica

Para realizar el índice se tomaron en cuenta las variables que surgen de las preguntas **25** (*¿Cómo calificaría Ud. en general la situación económica actual del país?*); **27** (*¿Y el año que viene, cree Ud. que la situación económica del país será mejor, igual o peor que ahora?*); **28** (*¿Cómo calificaría Ud. en general su situación económica actual?*) y **30** (*¿Y el año que viene, cree Ud. que su situación económica será mejor, igual o peor que ahora?*). Las variables situación económica actual del individuo y situación económica futura del individuo asumen las categorías: **Muy Buena, Buena, Ni buena ni mala, Mala, Muy mala** y **NS/NC**; mientras que las variables de situación económica futura tanto del individuo como del país asumen las categorías: **Mejor, Igual, Peor**, o **NS/NC**.

En primer lugar se construyeron dos índices auxiliares, uno de percepción económica individual, y uno de percepción económica del país, los cuales combinan la situación del individuo con la del país para cada período de tiempo (actual y futuro), de tal manera que:

❖ Si la situación futura considera que va a ser mejor, no importando cual sea la situación actual, el individuo considera que la situación económica mejorará. Asumiendo esta el valor **1**.

❖ Si considera que la situación futura será peor, no importando cual sea la situación actual, el individuo considera que la situación económica será peor. Asumiendo el valor **3**.

❖ Ahora bien, si los individuos consideran que la situación económica futura será igual a su situación actual, entonces encontramos distintas situaciones: 1) si la futura será igual, y la actual la considera como muy buena, o buena, entonces se considerará que piensan estar bien, sumándose al primer grupo mencionado (Asumiendo también el valor **1**); 2) Si consideran que su situación actual no es ni buena ni mala, pero consideran que van a estar igual en el futuro, consideraremos que consideran que su situación actual se mantendrá incambiada (Asumiendo el valor **2**); 3) Si la futura será igual, y la actual la considera como muy mala, o mala, entonces se considerará que piensan estar peor, sumándose al segundo grupo mencionado (Asumiendo también el valor **3**).

❖ Si consideran que NS/NC su situación futura, no importando la situación actual, entonces se considerará que NS/NC acerca de la evolución de la situación económica (Asumiendo el valor **99**).

Como se mencionó esto se realizó tanto para la situación del país como para la situación del individuo, obteniéndose así dos índices auxiliares que asumen las categorías: **Mejor, Igual, Peor, NS/NC**.

A partir de estos dos se elaboró el índice de percepción económica, de forma que:

❖ Aquellos que el índice individual asume el valor 1 y el índice del país asume valor 2 o 3, serán considerados optimistas con respecto a su situación individual (“**optimistas individuo**”)

❖ Aquellos que el índice del país asume el valor 1 y el índice individual asume valor 2 o 3, serán considerados optimistas con respecto a la situación económica del país (“**optimistas país**”)

❖ Aquellos que el índice del país asume el valor 1 y el índice individual también asume valor 1, serán tomados como que consideran que ambos, tanto ellos individualmente como el país mejorarán (“**ambos mejor**”)

❖ Aquellos que el índice del país asume el valor 2 y el índice individual también asume valor 2, serán tomados como que consideran que ambos, tanto ellos individualmente como el país empeorarán (“**ambos peor**”)

- ❖ Aquellos que el índice del país asume el valor 3 y el índice individual también asume valor 3, serán tomados como que consideran que ambos, tanto ellos individualmente como el país mejorarán (“**ambos igual**”)
- ❖ Aquellos que alguno de los dos índices asuma el valor 99, serán considerados dentro de la categoría de **NS/NC**

## 2. Índice de voto anterior

Para la construcción del índice de voto anterior se utilizaron las variables resultantes de la pregunta **12** de la primera medición (“¿A qué partido votó en las elecciones nacionales de octubre de 1999?...”) y la pregunta **33** de la segunda medición (“...¿Ud. votó en las elecciones de 1994? Si ¿Por qué partido?...”). Se tomaron estas dos preguntas ya que consideramos conveniente medir la continuidad en el voto de los individuos en una década a la hora de compararla con el voto en octubre de 2004.

De esta forma, el índice se conformó de la siguiente manera:

- ❖ Aquellos que sostienen haber votado al mismo partido en 1994 y en 1999, serán considerados dentro de la categoría “**Fieles**”.
- ❖ Aquellos que su voto fue para diferentes partidos en 1994 y 1999, serán considerados en la categoría “**Volátiles**”.
- ❖ Aquellos que no votaron en las elecciones de 1999, se considerarán como “**Nuevos votantes**”.



**B) Variables recodificadas**

**1. Edad**

<b>egoría anterior</b>	<b>Recodificación</b>
18	18-25
19	
20	
21	
22	
23	
24	
25	
26	26-35
27	
28	
29	
30	
31	
32	
33	
34	
35	
36	36-45
37	
38	
39	
40	
41	
42	
43	
44	
45	
46	46-55
47	
48	
49	
50	
51	
52	
53	
54	
55	

56	56-65
57	
58	
59	
60	
61	
62	
63	
64	
65	
66	66-75
67	
68	
69	
70	
71	
72	
73	
74	
75	
76	75 y más
77	
78	
79	
80	
81	
82	
83	
84	
85	
86	
87	
88	
89	
90	
91	
92	

## 2. Nivel educativo

<b>Categoría Anterior</b>	<b>Recodificación</b>
Sin Instrucción	Sin instrucción
Primaria Incompleta	Primaria
Primaria completa	
Secundaria/ UTU 1° Ciclo incompleto	Secundaria 1° Ciclo
Secundaria/ UTU 1° Ciclo completo	
Secundaria/ UTU 2° Ciclo incompleto	Secundaria 2° Ciclo
Secundaria/ UTU 2° Ciclo completo	
Magisterio/IPA incompleto	Formación Docente
Magisterio/IPA completo	
Escuela Militar	Universidad o similar
Universidad incompleta	
Universidad completa	
Otro	Otro
NS/NC	NS/NC

## 3. Autoidentificación ideológica

<b>Categoría Anterior</b>	<b>Recodificación</b>
0	Extrema izquierda
1	
2	Izquierda
3	
4	
5	Centro
6	Derecha
7	
8	
9	Extrema derecha
10	

#### 4. Medio por el que se informa de política

<b>Categoría Anterior</b>	<b>Recodificación</b>
Familiares	Familia
Amigos	Grupo de pares
Compañeros trabajo	
TV	Medios
Radio	
Diarios	
Internet	Otros/ Ninguno
Otros	
Ninguno	
+ de una opción	
NS/NC	NS/NC

#### 5. Gestión de Gobierno Anterior

<b>Categoría anterior</b>	<b>Recodificación</b>
0	Muy Mala
1	
2	
3	Mala
4	
5	
6	Regular
7	
8	Buena
9	
10	
11	Muy Buena
12	



## Anexo 2

### A) Distribución de frecuencias

Cuadro 1: Voto octubre de 2004 (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Voto octubre de 2004	EP-FA-NM	386	48,0	48,0	48,0
	PN	262	32,5	32,5	80,5
	PC	79	9,8	9,8	90,3
	PI	14	1,8	1,8	92,1
	En blanco/Otros	64	7,9	7,9	100,0
Total		806	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre?” (n= 806).

Cuadro 2: Edad por tramos (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Edad por tramos	18 - 25	152	18,9	18,9	18,9
	26 - 35	135	16,8	16,8	35,6
	36 - 45	144	17,9	17,9	53,5
	46 - 55	125	15,5	15,5	69,1
	56 - 75	208	25,9	25,9	94,9
	76 y más	41	5,1	5,1	100,0
Total		806	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 03 (1° medición) “¿Me podría decir su edad por favor?” (n= 806).

Cuadro 3: Nivel educativo (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nivel Educativo	Sin Instrucción	9	1,1	1,1	1,1
	Primaria	194	24,1	24,2	25,3
	Secundaria (1° ciclo)	181	22,5	22,5	47,8
	Secundaria (2° ciclo)	230	28,5	28,5	76,3
	Formación docente	37	4,5	4,5	80,9
	Universidad o similar	128	15,8	15,9	96,7
	Otro	26	3,3	3,3	100,0
Total		805	99,9	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 05 (1° medición) “¿Cuál es el nivel educativo más alto que cursa o cursó?” (n= 805).

Cuadro 4: Ingresos por tramos (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Ingresos por tramo	Menos de \$5.000	190	23,6	23,6	23,6
	\$5.001 - \$10.000	284	35,3	35,3	58,9
	\$10.001 - \$15.000	146	18,1	18,1	77,1
	\$15.001 - \$20.000	83	10,3	10,3	87,3
	\$20.001 - \$25.000	30	3,8	3,8	91,1
	\$25.001 - \$30.000	15	1,9	1,9	93,0
	Más de \$30.000	35	4,4	4,4	97,4
	Ns/Nc	21	2,6	2,6	100,0
Total		805	99,9	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 29 (2° medición) “Actualmente, entre todos los miembros del hogar y por todos los conceptos ¿de cuantos ingresos dispone(n) en su hogar al mes? No le pido la cantidad exacta, le voy a leer una serie de opciones y Ud me señala en cuál se ubicaría (n= 805).

Cuadro 5: Lugar de residencia (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Lugar de Residencia	Montevideo	366	45,4	45,4	45,4
	Interior	440	54,6	54,6	100,0
Total		806	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Para conformar esta variable se agrupó en cada categoría según correspondía a cada individuo seleccionado en la muestra. (n= 806).

Cuadro 6: Clase social subjetiva (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Clase Social Subjetiva	Alta	11	1,4	1,4	1,4
	Media alta	33	4,1	4,1	5,5
	Media	409	50,8	51,2	56,7
	Media baja	258	32,0	32,2	88,9
	Baja	84	10,4	10,5	99,4
		Ns/Nc	5	,6	,6
Total		800	99,3	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 30 (2° medición) “¿A qué clase social diría Ud que pertenece? (n= 800).

Cuadro 7: Índice de voto anterior (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Voto Anterior	Fieles	453	56,2	66,2	66,2
	Volátiles	164	20,3	24,0	90,2
	Nuevos	67	8,3	9,8	100,0
Total		684	84,9	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Esta variable se conforma como se explicita en Anexo 1 (n= 684).

Cuadro 8: Autoidentificación ideológica (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Autoidentificación ideológica	Extrema izquierda	83	10,3	11,0	11,0
	Izquierda	131	16,3	17,3	28,3
	Centro	278	34,5	36,8	65,1
	Derecha	111	13,8	14,7	79,8
	Extrema derecha	152	18,9	20,2	100,0
Total		755	93,7	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. La pregunta utilizada en este caso es la Pregunta 31 (2° medición) “En una escala que va de 0 hasta 10, donde 0 es muy de izquierda y 10 muy de derecha, ¿en que valor se ubicaría Ud? (recodificada)” (n= 755).

Cuadro 9: Voto de la familia (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Voto de la familia	Todos o la mayoría lo mismo	387	48,0	48,1	48,1
	Unos sí otros no	195	24,2	24,3	72,3
	Todos o la mayoría distinto	172	21,4	21,4	93,7
	Ns/Nc	50	6,3	6,3	100,0
Total		805	99,9	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 27 (2° medición) “En general, Ud diría que su familia votaron lo mismo que Ud?” (n= 805).

Cuadro 10: Voto del grupo de amigos (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Voto grupo de amigos	Todos o la mayoría lo mismo	261	32,4	32,5	32,5
	Unos í otros no	250	31,0	31,0	63,5
	Todos o la mayoría distinto	176	21,9	21,9	85,5
	Ns/Nc	117	14,5	14,5	100,0
Total		804	99,8	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 27 (2° medición) “En general, Ud diría que sus amigos votaron lo mismo que Ud?” (n= 804).

Cuadro 11: Frecuencia con que habla de política (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Frecuencia con que habla de política	Muy frecuente	111	13,7	13,7	13,7
	Frecuente	281	34,9	34,9	48,6
	Casi nunca	221	27,5	27,5	76,0
	Nunca	191	23,7	23,7	99,8
	NS/NC	2	,2	,2	100,0
Total		806	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 23 (1° medición) “Con qué frecuencia habla de política con los amigos?” (n= 806).

Cuadro 12: Momento de decisión del voto (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Momento de decisión del voto	Decidió antes del 2004	546	67,7	67,9	67,9
	En el 2004, antes internas	61	7,5	7,6	75,5
	Después internas	63	7,8	7,8	83,3
	Al comienzo o durante la campaña	45	5,6	5,6	88,9
	Unos días antes de las elecciones	48	5,9	5,9	94,8
	El día de las elecciones	28	3,5	3,5	98,3
	Ns/Nc	14	1,7	1,7	100,0
Total		803	99,7	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 17 (2° medición) “En qué momento se decidió ud. por el partido por el que finalmente votó?” (n= 803).



Cuadro 13: Índice de percepción económica (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Índice de Percepción económica	Optimistas individuo	101	12,6	13,5	13,5
	Optimistas país	51	6,3	6,8	20,3
	Ambos mejor	345	42,9	46,2	66,5
	Ambos igual	16	1,9	2,1	68,6
	Ambos peor	53	6,5	7,0	75,6
	Ns/Nc	183	22,7	24,4	100,0
Total		748	92,9	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Esta variable se conforma según se detalla en Anexo 1. (n=748)

Cuadro 14: Evaluación de la gestión del gobierno anterior (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Evaluación gestión del Gobierno anterior	Muy buena	14	1,8	1,8	1,8
	Buena	71	8,7	9,1	11,0
	Regular	161	20,0	20,8	31,8
	Mala	203	25,1	26,2	58,0
	Muy mala	324	40,2	42,0	100,0
Total		772	95,9	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 30 (1° medición) “¿Cómo calificaría ud la gestión del actual gobierno, en una escala de 1 a 12, donde 1 es deficiente y 12 es sobresaliente?” (n= 772).

Cuadro 15: Evaluación de la imagen de Guillermo Stirling (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Evaluación Imagen Stirling	Muy buena	72	8,9	9,0	9,0
	Buena	245	30,4	30,5	39,5
	Ni/Ni	268	33,3	33,4	72,9
	Mala	111	13,8	13,9	86,8
	Muy mala	50	6,3	6,3	93,0
	NS/NC	56	6,9	7,0	100,0
Total		803	99,6	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 16 (1° medición) “¿Qué imagen tiene ud de los siguientes candidatos (Stirling/Larrañaga/Vázquez)?” (n= 803).

Cuadro 16: Evaluación de la imagen de Jorge Larrañaga (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Evaluación Imagen Larrañaga	Muy buena	129	16,0	16,0	16,0
	Buena	263	32,6	32,6	48,7
	Ni/Ni	199	24,7	24,7	73,4
	Mala	112	13,9	14,0	87,3
	Muy mala	52	6,4	6,4	93,8
	NS/NC	50	6,2	6,2	100,0
Total		805	99,9	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 16 (1° medición) “¿Qué imagen tiene ud de los siguientes candidatos (Stirling/Larrañaga/Vázquez)? (n= 805).

Cuadro 17: Evaluación de la imagen de Tabaré Vázquez (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Evaluación Imagen Vázquez	Muy buena	131	16,2	16,3	16,3
	Buena	267	33,2	33,3	49,6
	Ni/Ni	191	23,7	23,8	73,4
	Mala	105	13,0	13,0	86,4
	Muy mala	58	7,2	7,2	93,7
	NS/NC	51	6,3	6,3	100,0
Total		802	99,5	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 16 (1° medición) “¿Qué imagen tiene ud de los siguientes candidatos (Stirling/Larrañaga/Vázquez)? (n= 802).

Cuadro 18: Influencia de la campaña electoral (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Influencia de la campaña electoral	Reforzó decisión ya tomada	339	42,1	43,9	43,9
	Cambio de sector	44	5,5	5,7	49,6
	Cambio de partido	46	5,7	6,0	55,6
	Decidió voto	48	6,0	6,2	61,8
	Otros	19	2,4	2,5	64,3
	No influyó	189	23,5	24,5	88,8
	No corresponde	53	6,6	6,9	95,7
	Ns/Nc	33	4,1	4,3	100,0
Total		772	95,9	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 12 (2° medición) “En qué forma influyó la campaña electoral en su decisión de voto? (n= 772).

Cuadro 19: Medio por el que se informa de política (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Medio por el que se informa de política	Familia	66	8,2	8,2	8,2
	Grupo de pares	68	8,4	8,4	16,6
	Medios	623	77,3	77,3	93,9
	Otros/Ninguno	50	6,1	6,1	100,0
Total		806	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 24 (1° medición) “A la hora de informarse de política, cuál de estos medios prefiere?” (n= 806).

Cuadro 20: Autoidentificación ideológica como variable continua (distribución de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Autoidentificación ideológica (continua)	0	37	4,6	4,6	4,6
	1	24	2,9	2,9	7,6
	2	22	2,7	2,7	10,3
	3	59	7,3	7,3	17,6
	4	72	8,9	9,0	26,6
	5	278	34,5	34,6	61,1
	6	72	8,9	8,9	70,1
	7	39	4,9	4,9	75,0
	8	48	6,0	6,0	81,0
	9	30	3,7	3,7	84,7
	10	74	9,2	9,2	93,9
Ns/Nc		51	6,3	6,1	100,0
Total		806	100,0		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. La pregunta utilizada en este caso es la Pregunta 31 (2° medición) “En una escala que va de 0 hasta 10, donde 0 es muy de izquierda y 10 muy de derecha, ¿en que valor se ubicaría Ud?” (n= 806).

Cuadro 21: Estadísticos descriptivos para Autoidentificación ideológica (continua)

N	806
Media	11,01
Mediana	5,00
Moda	5
Desviación Estándar	22,50
Varianza	506,21
Asimetría	3,616
Error típico de asimetría	0,086
Curtosis	11,304
Error típico de curtosis	0,172

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales.

## Anexo 3

Cuadro 1: Voto octubre de 2004 según edad por tramos (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco /Otros	
Edad por tramos	18-25	54.6	29.6	7.2	4.6	3.9	100
	26-35	50.4	31.9	8.9	2.2	6.7	100
	36-45	56.9	23.6	11.1	0.7	7.6	100
	46-55	53.6	30.4	8.0	0.0	8.0	100
	56-75	35.4	42.1	11.0	1.4	10.0	100
	76 y más	29.3	34.1	17.1	0.0	19.5	100
Total		47.9	32.5	9.8	1.7	8.1	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre? Y la pregunta 03 (1° medición) “¿Me podría decir su edad por favor? (n= 806).

Cuadro 2: Voto octubre de 2004 según nivel educativo (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco /Otros	
Nivel de instrucción	Sin Instrucción	11.1	55.6	0.0	0.0	33.3	100
	Primaria	43.3	35.1	10.3	3.1	8.2	100
	Secundaria (1° ciclo)	49.4	32.8	6.7	0.6	10.6	100
	Secundaria (2° ciclo)	51.3	29.6	11.3	1.7	6.1	100
	Formación docente	61.1	22.2	8.3	2.8	5.6	100
	Universidad o similar	48.0	33.9	12.6	0.8	4.7	100
	Otros	44.0	36.0	4.0	0.0	16.0	100
Total		48.1	32.5	9.7	1.6	8.0	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre? Y la recodificación de la pregunta 05 (1° medición) “¿Cuál es el nivel educativo más alto que cursa o cursó? (n= 805).

Cuadro 3: Voto octubre de 2004 según ingresos por tramos (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco/ Otros	
Nivel de ingresos (por tramos)	< de 5000	43.7	37.9	10.0	3.2	5.3	100
	5001-10000	51.1	30.3	8.1	1.4	9.2	100
	10001-15000	53.1	27.9	9.5	2.0	7.5	100
	15001-20000	39.3	34.5	16.7	0.0	9.5	100
	20001-25000	66.7	13.3	6.7	0.0	13.3	100
	25001-30000	66.7	26.7	6.7	0.0	0.0	100
	> a 30001	28.6	48.6	17.1	2.9	2.9	100
	Ns/Nc	28.6	42.9	4.8	0.0	23.8	100
Total		47.8	32.5	9.9	1.7	8.1	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre? Y la pregunta 29 (2° medición) “Actualmente, entre todos los miembros del hogar y por todos los conceptos ¿de cuantos ingresos dispone(n) en su hogar al mes? No le pido la cantidad exacta, le voy a leer una serie de opciones y Ud me señala en cuál se ubicaría. (n= 805).

Cuadro 4: Voto octubre de 2004 según lugar de residencia (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco/ Otros	
Lugar de residencia	Montevideo	57.8	24.0	8.7	1.9	7.6	100
	Interior	39.9	39.6	10.7	1.6	8.2	100
Total		48.0	32.5	9.8	1.7	7.9	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre? Y la variable resultante de la agrupación en categorías según correspondía a cada individuo seleccionado en la muestra. (n=806)

Cuadro 5: Voto octubre de 2004 según clase social subjetiva (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco/ Otros	
Clase social subjetiva	Alta	50.0	0.0	41.7	0.0	8.3	100
	Media alta	39.4	30.3	24.2	0.0	6.1	100
	Media	43.9	36.3	12.0	1.5	6.3	100
	Media baja	51.1	29.6	4.7	3.5	8.2	100
	Baja	50.6	28.2	5.9	0.0	15.3	100
	Ns/Nc	40.0	20.0	20.0	0.0	20.0	100
Total		47.8	32.4	10.0	1.9	8.0	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre? Y la pregunta 30 (2° medición) “¿A qué clase social diría Ud que pertenece? (n= 800).

Cuadro 6: Voto octubre de 2004 según Índice de voto anterior (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco/ Otros	
Índice de voto anterior	Fieles	49.6	34.3	12.2	0.2	3.8	100
	Volátiles	52.7	32.7	6.7	3.6	4.2	100
	Nuevos	51.5	33.3	4.5	6.1	4.5	100
Total		50.5	33.8	10.1	1.6	4.0	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre? Y el índice de voto anterior cuya construcción se explicita en el anexo 1(n= 684).

Cuadro 7: Índice de voto anterior según autoidentificación ideológica

		Autoidentificación ideológica					Total
		Extrema izquierda	Izquierda	Centro	Derecha	Extrema derecha	
Índice voto anterior	Fieles	78,4%	65,5%	58,9%	64,6%	72,0%	65,7%
	Volátiles	17,6%	24,1%	30,3%	20,8%	20,5%	24,4%
	Nuevos	4,1%	10,3%	10,8%	14,6%	7,6%	9,9%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: el índice de voto anterior cuya construcción se explicita en el anexo 1 y la pregunta 31 (2° medición) “En una escala que va de 0 hasta 10, donde 0 es muy de izquierda y 10 muy de derecha, ¿en que valor se ubicaría Ud? (n= 659).

Cuadro 8: Índice de voto anterior por autoidentificación ideológica según voto octubre de 2004 (%)

	Índice de voto anterior	Autoidentificación ideológica					Total	
		Extrema izquierda	Izquierda	Centro	Derecha	Extrema derecha		
Voto octubre de 2004	EP-FA-NM	Fieles	80,3	67,0	55,9	63,3	50,0	64,4
		Volátiles	15,2	22,0	33,1	23,3	35,0	25,4
		Nuevos	4,5	11,0	11,0	13,3	15,0	10,2
		Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	PN	Fieles	80,0	50,0	65,3	62,3	72,8	67,0
		Volátiles	20,0	50,0	22,2	22,6	22,2	23,5
		Nuevos	0,0	0,0	12,5	15,1	4,9	9,5
		Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	PC	Fieles	0,0	100,0	70,8	83,3	85,7	79,1
		Volátiles	100,0	0,0	29,2	8,3	7,1	16,4
		Nuevos	0,0	0,0	0,0	8,3	7,1	4,5
		Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	PI	Fieles	0,0	0,0	12,5	0,0	0,0	10,0
		Volátiles	0,0	0,0	75,0	0,0	0,0	60,0
		Nuevos	0,0	100,0	12,5	0,0	100,0	30,0
		Total	0,0	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0
	En blanco/ Otros	Fieles	100,0	50,0	55,6	0,0	100,0	58,3
		Volátiles	0,0	50,0	33,3	0,0	0,0	29,2
		Nuevos	0,0	0,0	11,1	100,0	0,0	12,5
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: *el índice de voto anterior cuya construcción se explicita en el anexo 1 y la pregunta 31 (2° medición) “En una escala que va de 0 hasta 10, donde 0 es muy de izquierda y 10 muy de derecha, ¿en que valor se ubicaría Ud?” y Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre?” (n= 656).*

Cuadro 9: Voto octubre de 2004 según autoidentificación ideológica (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco/ Otros	
Autoidentificación ideológica	Extrema izquierda	88.0	8.4	1.2	0.0	2.4	100
	Izquierda	84.0	9.2	1.5	2.3	3.1	100
	Centro	47.2	29.7	9.7	3.2	9.7	100
	Derecha	31.5	50.5	12.6	0.0	5.4	100
	Extrema derecha	13.8	59.2	21.1	0.7	5.3	100
Total		49.2	32.8	10.1	1.7	6.2	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre?” y la pregunta 31 (2° medición) “En una escala que va de 0 hasta 10, donde 0 es muy de izquierda y 10 muy de derecha, ¿en que valor se ubicaría Ud?” (n= 755).

Cuadro 10: Voto octubre de 2004 según voto de la familia (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco/ Otros	
Voto de la familia	Todos o la mayoría lo mismo	62.6	27.1	8.0	0.0	2.3	100
	Unos si otros no	44.6	38.5	10.3	1.5	5.1	100
	Todos o la mayoría distinto	26.2	36.0	15.7	6.4	15.7	100
	Ns/Nc	23.5	41.2	2.0	0.0	33.3	100
Total		48.0	32.6	9.8	1.7	7.8	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre? Y la pregunta 27 (2° medición) “En general, Ud diría que su familia votaron lo mismo que Ud? (n= 805).

Cuadro 11: Voto familia según frecuencia con que habla de política (%)

		Frecuencia con que habla de política					Total
		Muy frecuente	Frecuente	Casi nunca	Nunca	NS/NC	
Voto de la familia	Todos o la mayoría lo mismo	16,8	37,8	26,7	18,7	0,0	100,0
	Unos sí otros no	12,8	35,9	26,7	24,1	0,5	100,0
	Todos o la mayoría distinto	8,7	30,8	31,4	29,1	0,0	100,0
	Ns/Nc	10,0	24,0	24,0	40,0	2,0	100,0
Total		13,7	35,0	27,5	23,5	0,2	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 23 (1° medición) “Con qué frecuencia habla de política con los amigos? Y la pregunta 27 (2° medición) “En general, Ud diría que su familia votaron lo mismo que Ud? (n= 805).



Cuadro 12: Voto familia según momento de decisión del voto (%)

		Momento de decisión del voto							Total
		Decidió antes del 2004	En el 2004, antes de las internas	Después internas	Al comienzo o durante la campaña	Unos días antes de las elecciones	El día de las elecciones	Ns/Nc	
Voto de la familia	Todos o la mayoría lo mismo	79,33	6,20	5,94	3,62	3,10	0,78	1,03	100
	Unos si otros no	66,67	8,21	6,67	9,23	7,69	1,54		100
	Todos o la mayoría distinto	49,71	7,60	12,28	5,85	10,53	9,94	4,09	100
	Ns/Nc	45,10	15,69	13,73	3,92	5,88	9,80	5,88	100
Total		67,79	7,59	7,96	5,47	5,97	3,48	1,74	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 17 (2° medición) “En qué momento se decidió ud. por el partido por el que finalmente votó? Y la pregunta 27 (2° medición) “En general, Ud diría que su familia votaron lo mismo que Ud? (n= 805).

Cuadro 13: Voto octubre de 2004 según voto del grupo de amigos (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco/Otros	
Voto del grupo de amigos	Todos o la mayoría lo mismo	82.0	11.1	3.8	0.0	3.1	100
	Unos si otros no	41.4	42.2	10.8	1.6	4.0	100
	Todos o la mayoría distinto	19.9	48.3	15.3	5.7	15.8	100
	Ns/Nc	28.2	36.8	12.8	0.0	22.2	100
Total		48.0	32.6	9.8	1.7	7.8	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre? Y la pregunta 27 (2° medición) “En general, Ud diría que sus amigos votaron lo mismo que Ud? (n= 805).

Cuadro 14: Voto del grupo de amigos según frecuencia con que habla de política (%)

		Frecuencia con que habla de política					Total
		Muy frecuente	Frecuente	Casi nunca	Nunca	NS/NC	
Voto de la familia	Todos o la mayoría lo mismo	20,7	40,2	24,9	14,2	0,0	100,0
	Unos sí otros no	13,6	44,4	24,0	17,6	0,4	100,0
	Todos o la mayoría distinto	8,5	26,7	35,8	29,0	0,0	100,0
	Ns/Nc	6,8	14,5	28,2	49,6	0,9	100,0
Total		13,8	34,8	27,5	23,6	0,2	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 23 (1° medición) “Con qué frecuencia habla de política con los amigos? Y la pregunta 27 (2° medición) “En general, Ud diría que sus amigos votaron lo mismo que Ud? (n= 805).

Cuadro 15: Voto del grupo de amigos según momento de decisión del voto (%)

		Momento de decisión del voto							Total
		Decidió antes del 2004	En el 2004, antes de las internas	Después internas	Al comienzo o durante la campaña	Unos días antes de las elecciones	El día de las elecciones	Ns/Nc	
Voto de la familia	Todos o la mayoría lo mismo	78,5	6,1	4,2	5,0	4,2	1,1	0,8	100
	Unos si otros no	68,3	7,6	10,4	4,0	5,6	3,6	0,4	100
	Todos o la mayoría distinto	54,5	10,2	9,1	9,1	7,4	6,3	3,4	100
	Ns/Nc	62,9	6,9	7,8	5,2	7,8	5,2	4,3	100
Total		67,8	7,6	7,7	5,6	5,9	3,6	1,7	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 17 (2° medición) “En qué momento se decidió ud. por el partido por el que finalmente votó? Y la pregunta 27 (2° medición) “En general, Ud diría que sus amigos votaron lo mismo que Ud? (n= 805).

Cuadro 16: Voto octubre de 2004 según índice percepción económica (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco/ Otros	
Índice de percepción económica	Optimistas individual	59.4	32.7	3.0	1.0	4.0	100
	Optimistas país	50.0	28.0	12.0	0.0	10.0	100
	Ambos mejor	47.4	34.4	10.4	1.7	6.1	100
	Ambos igual	37.5	50.0	0.0	0.0	12.5	100
	Ambos peor	57.7	23.1	5.8	1.9	11.5	100
	Ns/Nc	38.3	32.8	12.6	3.3	13.1	100
Total		48.0	32.6	9.8	1.7	7.8	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre? Y la variable que se conforma según se detalla en Anexo 1. (n=748)

Cuadro 17: Voto octubre de 2004 según índice percepción económica (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco/ Otros	
Evaluación de la gestión de gobierno de Jorge Batlle	Muy buena	20.0	26.7	46.7	0.0	6.7	100
	Buena	14.3	50.0	27.1	4.3	4.3	100
	Regular	19.4	50.6	18.1	1.9	10.0	100
	Mala	47.3	36.9	4.9	3.0	7.9	100
	Muy mala	72.8	17.0	3.1	0.3	6.8	100
Total		48.6	32.4	9.7	1.7	7.5	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre? Y la pregunta 30 (1° medición) “¿Cómo calificaría ud la gestión del actual gobierno, en una escala de 1 a 12, donde 1 es deficiente y 12 es sobresaliente? (n= 772).

Cuadro 18: Voto octubre de 2004 según Imagen de Guillermo Stirling (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco/ Otros	
Evaluación de la imagen de Stirling	Muy buena	15.3	43.1	31.9	5.6	4.2	100
	Buena	26.5	46.5	14.7	0.4	11.8	100
	Ni buena ni mala	55.6	32.1	5.2	1.5	5.6	100
	Mala	81.0	12.7	2.7	0.9	3.6	100
	Muy mala	92.0	2.0	0.0	0.0	6.0	100
Total		48.6	32.4	9.7	1.7	7.5	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre? Y la pregunta 16 (1° medición) “¿Qué imagen tiene ud de los siguientes candidatos (Stirling/Larrañaga/Vázquez)? (n= 803).

Cuadro 19: Voto octubre de 2004 según Imagen de Jorge Larrañaga (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco/ Otros	
Evaluación de la imagen de Larrañaga	Muy buena	11.6	74.4	7.0	3.1	3.9	100
	Buena	27.1	46.9	16.0	0.4	9.5	100
	Ni buena ni mala	63.3	15.1	9.0	3.5	9.0	100
	Mala	85.8	4.4	5.3	0.0	4.4	100
	Muy mala	94.2	0.0	1.9	0.0	3.8	100
Total		48.0	32.5	9.8	1.6	8.1	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre? Y la pregunta 16 (1° medición) “¿Qué imagen tiene ud de los siguientes candidatos (Stirling/Larrañaga/Vázquez)? (n= 803).

Cuadro 20: Voto octubre de 2004 según Imagen de Tabaré Vázquez (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco/ Otros	
Evaluación de la imagen de Vázquez	Muy buena	90.1	2.3	1.5	0.8	5.3	100
	Buena	71.5	16.9	3.7	0.4	7.5	100
	Ni buena ni mala	29.3	50.3	11.0	1.6	7.9	100
	Mala	7.6	53.3	26.7	2.9	9.5	100
	Muy mala	5.2	70.7	20.7	1.7	1.7	100
Total		47.9	32.6	9.7	1.6	8.1	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre? Y la pregunta 16 (1° medición) “¿Qué imagen tiene ud de los siguientes candidatos (Stirling/Larrañaga/Vázquez)? (n= 803).

Cuadro 21: Voto octubre de 2004 según influencia de la campaña electoral (%)

		Voto octubre 2004 (%)					TOTAL
		EP-FA-NM	PN	PC	PI	En Blanco/ Otros	
Influencia de la campaña electoral	Reforzó decisión	59.1	27.4	7.6	0.9	5.0	100
	Cambio sector	65.9	22.7	2.3	0.0	9.1	100
	Cambio partido	30.4	43.5	4.3	15.2	6.5	100
	Decidió voto	38.3	44.7	4.3	2.1	10.6	100
	Otros	52.6	15.8	15.8	0.0	15.8	100
	No influyó	37.0	39.7	14.3	0.5	8.5	100
	Ns/Nc	27.3	48.5	6.1	3.0	15.2	100
Total		48.2	32.7	9.5	1.7	7.9	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 20 (2° medición) “A partido votó en las elecciones del 31 de octubre? Y la pregunta 12 (2° medición) “En qué forma influyó la campaña electoral en su decisión de voto? (n= 772).

Cuadro 22: Influencia de la campaña electoral según medio por el que se informa de política

		Medio por el que se informa de política				TOTAL
		Familia	Grupo de pares	Medios	Otros/ Ninguno	
Influencia de la campaña electoral	Reforzó decisión	6,5	10,0	77,6	5,9	100
	Cambio sector	6,8	6,8	75,0	11,4	100
	Cambio partido	6,5	10,9	73,9	8,7	100
	Decidió voto	14,3	12,2	73,5	0,0	100
	Otros	0,0	5,0	75,0	20,0	100
	No influyó	8,9	4,7	81,1	5,3	100
	Ns/Nc	13,0	11,1	72,2	3,7	100
Total		8,0	8,4	77,5	6,1	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ICP – Taller de procesos electorales. Las preguntas utilizadas en este caso son: Pregunta 24 (1° medición) “A la hora de informarse de política, cuál de estos medios prefiere? Y la pregunta 12 (2° medición) “En qué forma influyó la campaña electoral en su decisión de voto? (n= 772).

## Anexo 4

Gráfico 1: Voto en octubre de 2004 según lugar de residencia

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP-Procesos electorales.

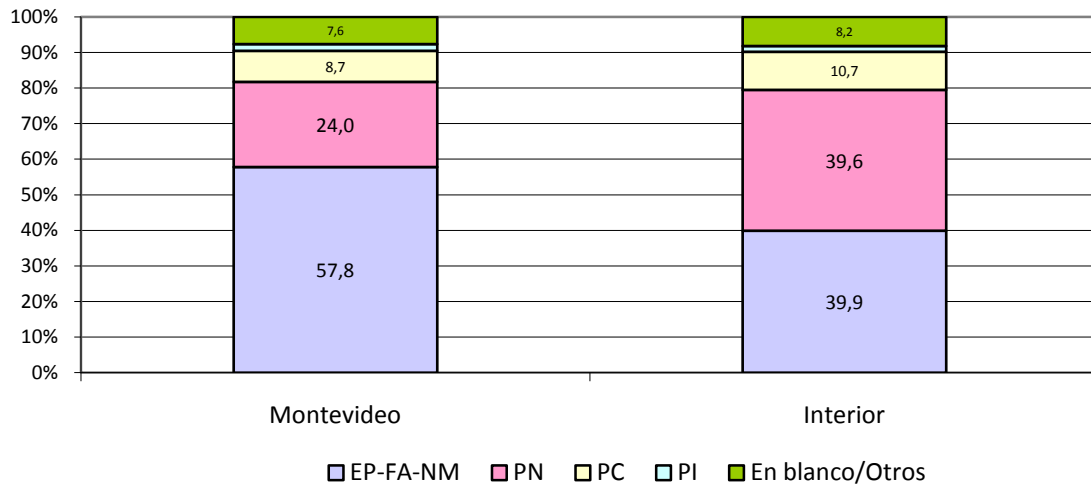


Gráfico 2: Voto en octubre de 2004 según autoidentificación ideológica

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP-Procesos electorales

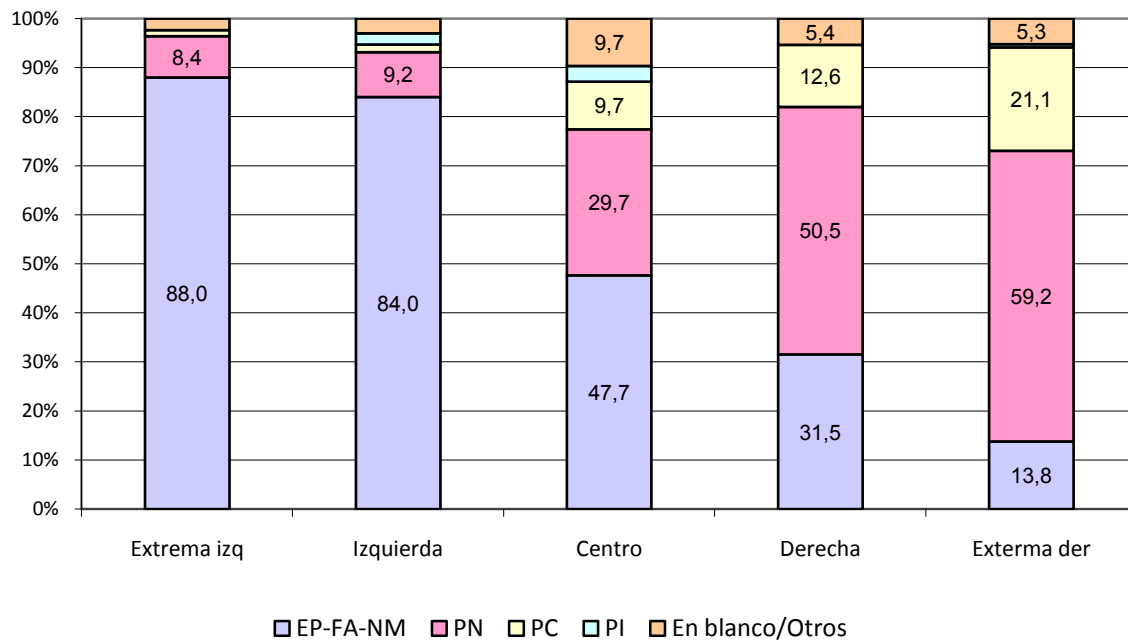


Gráfico 3: Voto en octubre de 2004 según voto de la familia

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP- Procesos Electorales

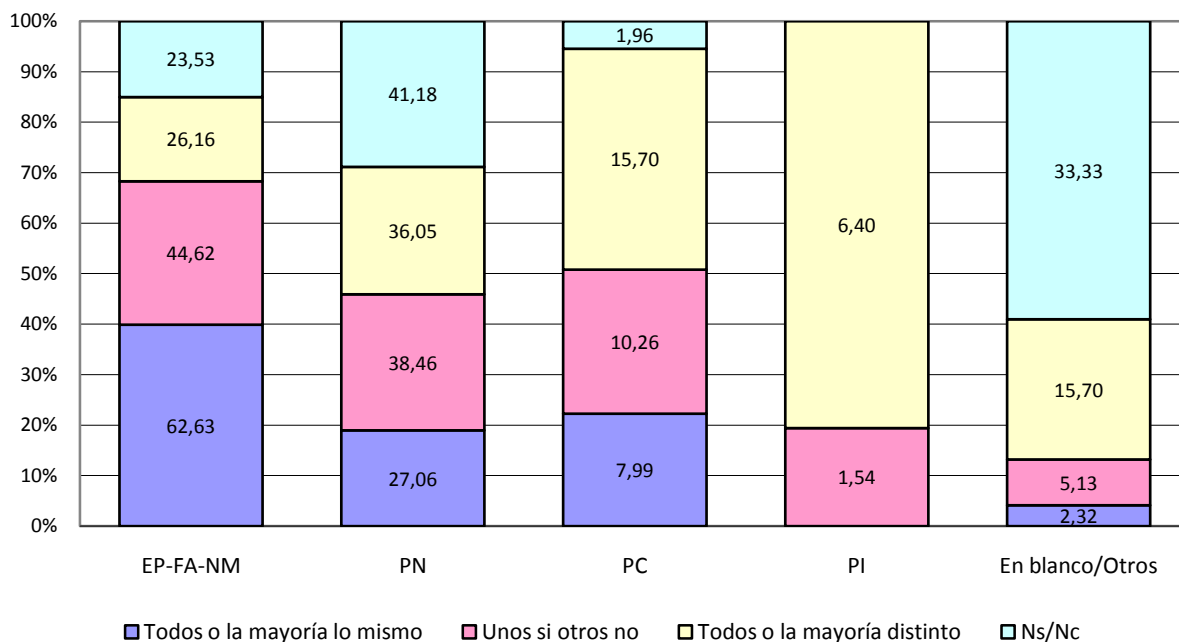


Gráfico 4: Frecuencia con que habla de política según voto de la familia

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP- Procesos Electorales

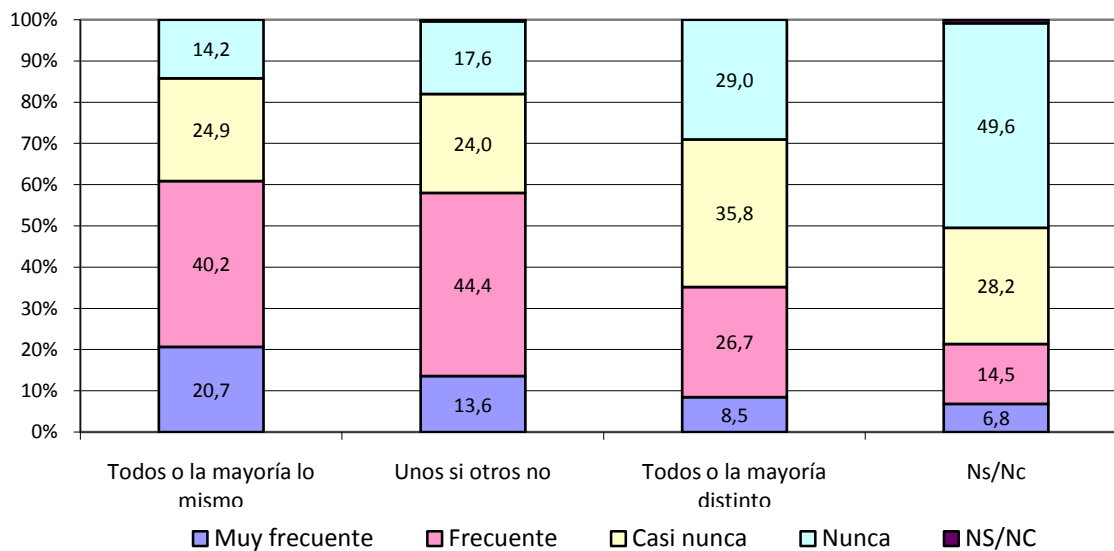


Gráfico 5: Voto octubre de 2004 según voto del grupo de amigos  
 Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP- Procesos Electorales

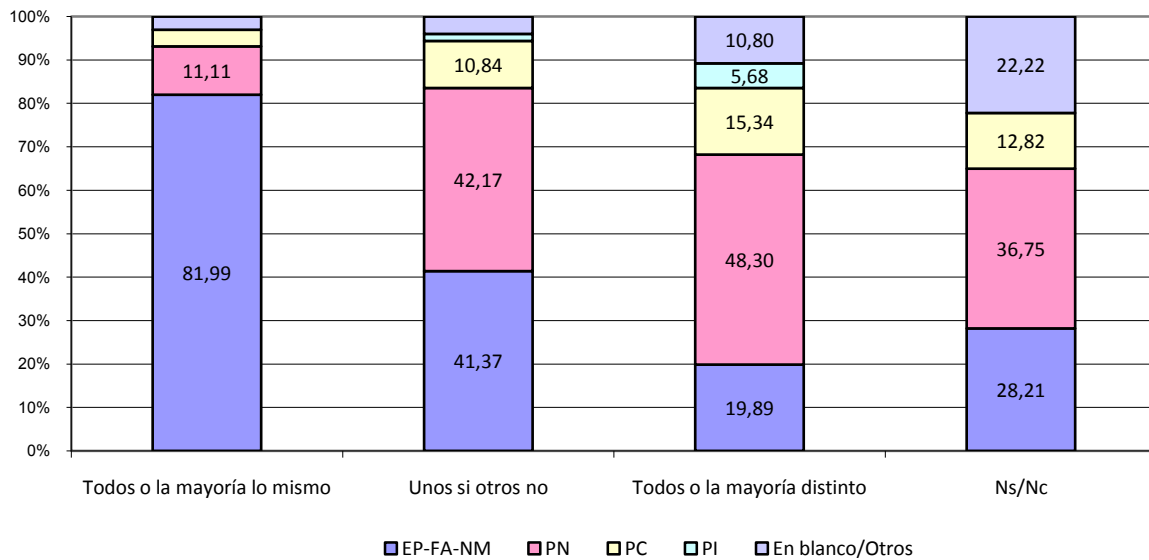


Gráfico 6: Voto del grupo de amigos según momento de decisión del voto  
 Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP- Procesos Electorales

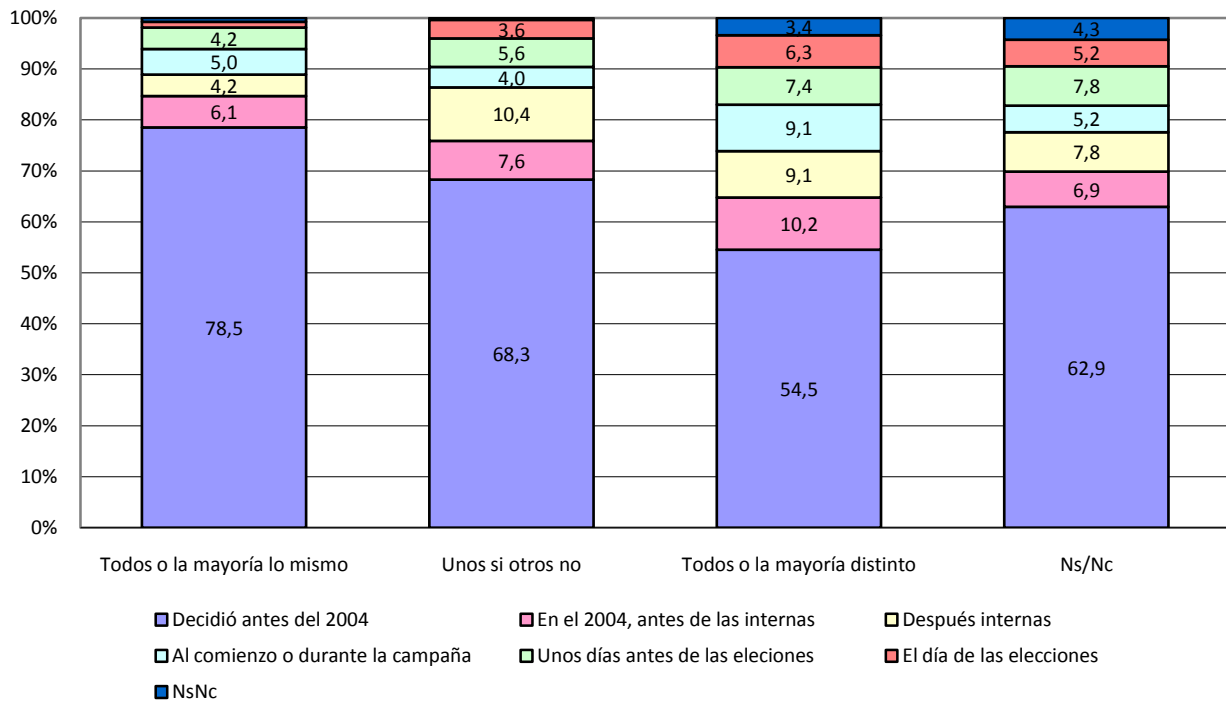




Gráfico 7: Distribución de frecuencias de Índice de percepción económica

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP- Procesos Electorales

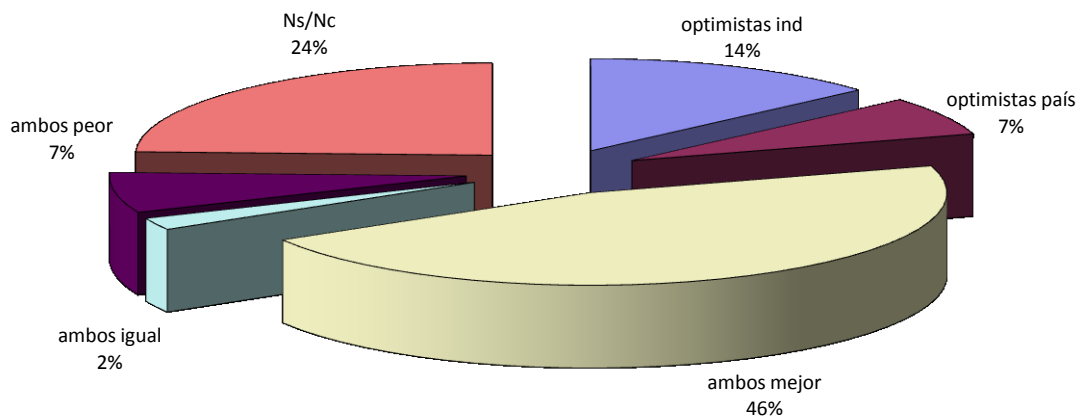


Gráfico 8: Evaluación de la gestión de gobierno de Jorge Batlle

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP- Procesos Electorales

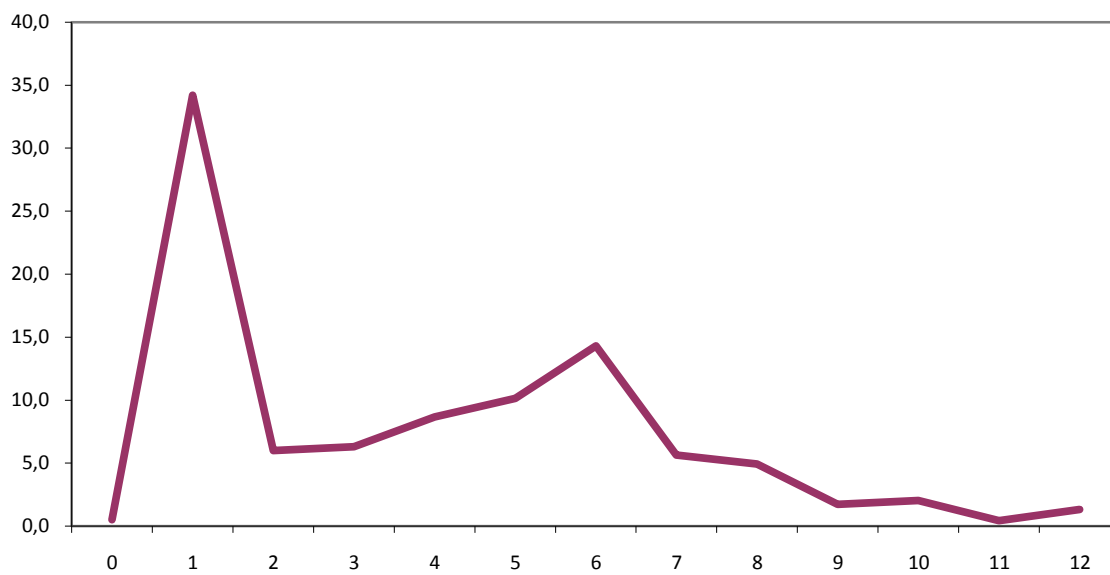
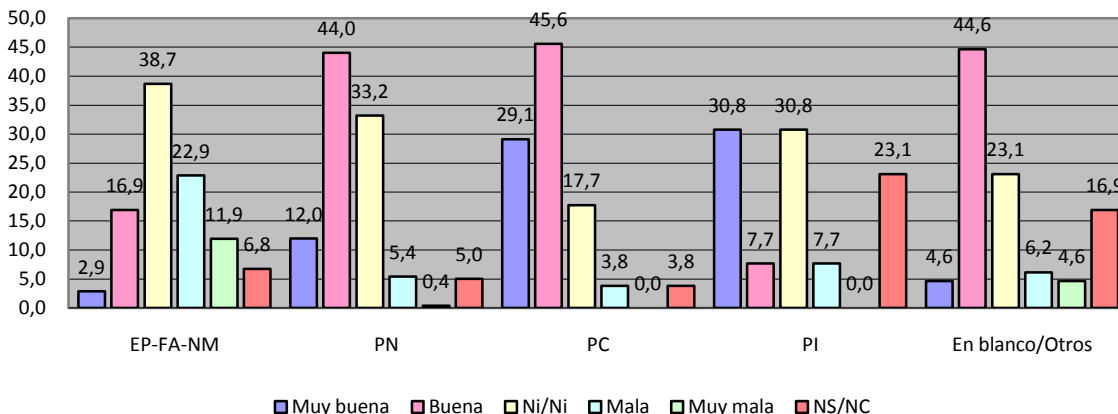


Gráfico 9: Imagen de los candidatos según voto en octubre de 2004  
 Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP- Procesos Electorales

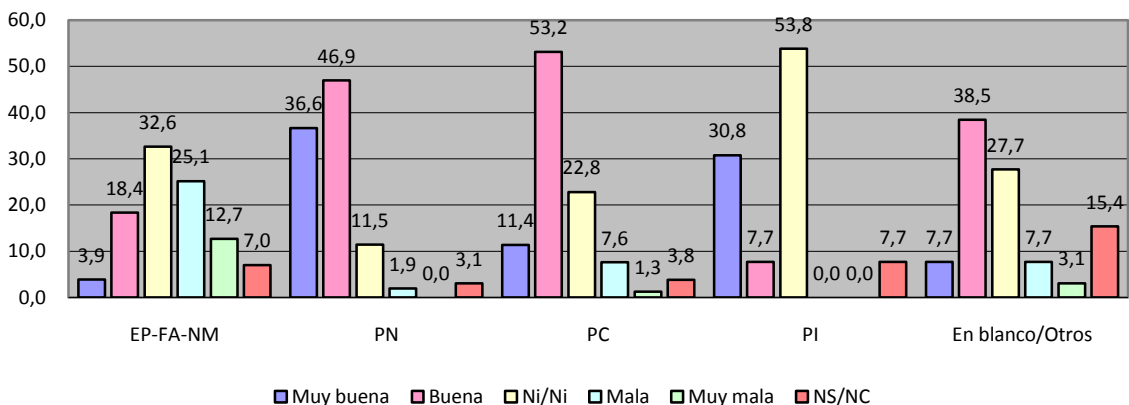
Imágen de Guillermo Stirling según voto octubre 2004

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ICP-Procesos Electorales



Imágen de Jorge Larrañaga según voto octubre 2004

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ICP-Procesos Electorales



Imágen de Tabaré Vázquez según voto octubre 2004

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ICP-Procesos Electorales

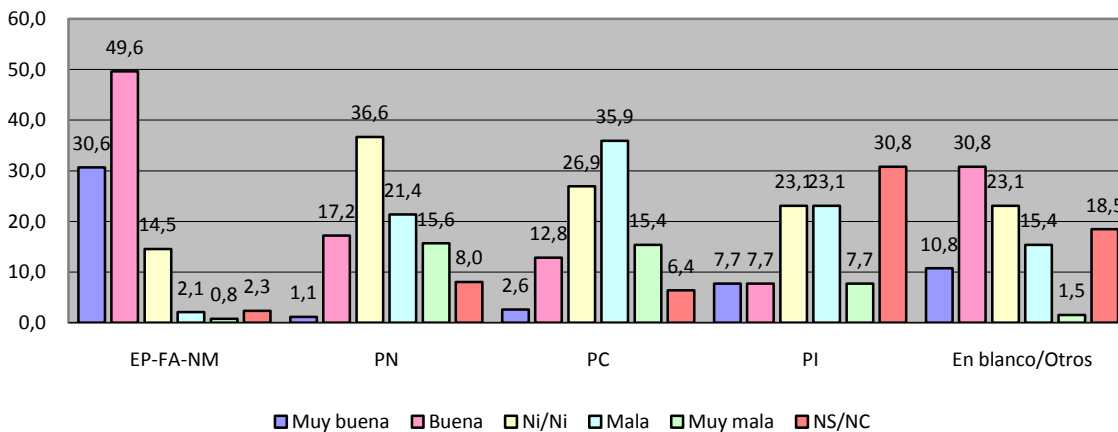


Gráfico 10: Voto en octubre de 2004 según influencia de la campaña electoral

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP- Procesos Electorales

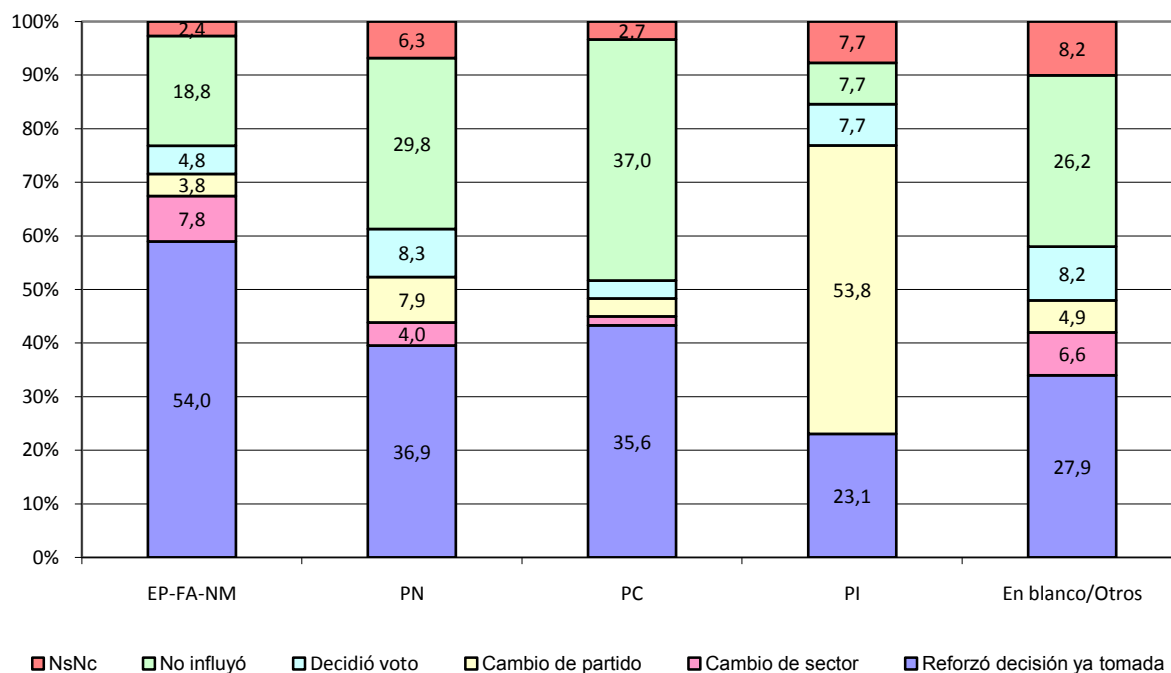


Gráfico 11: Medio por el que se informa de política (distribución de frecuencias)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP- Procesos Electorales

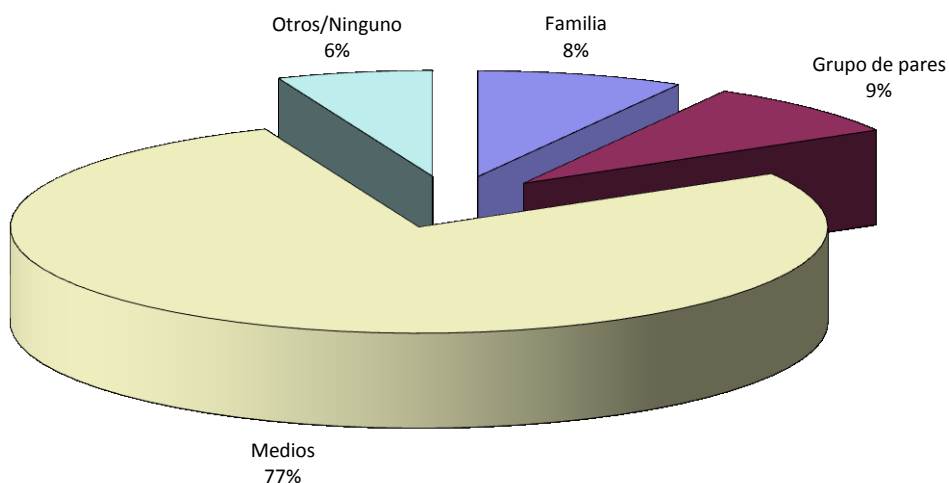
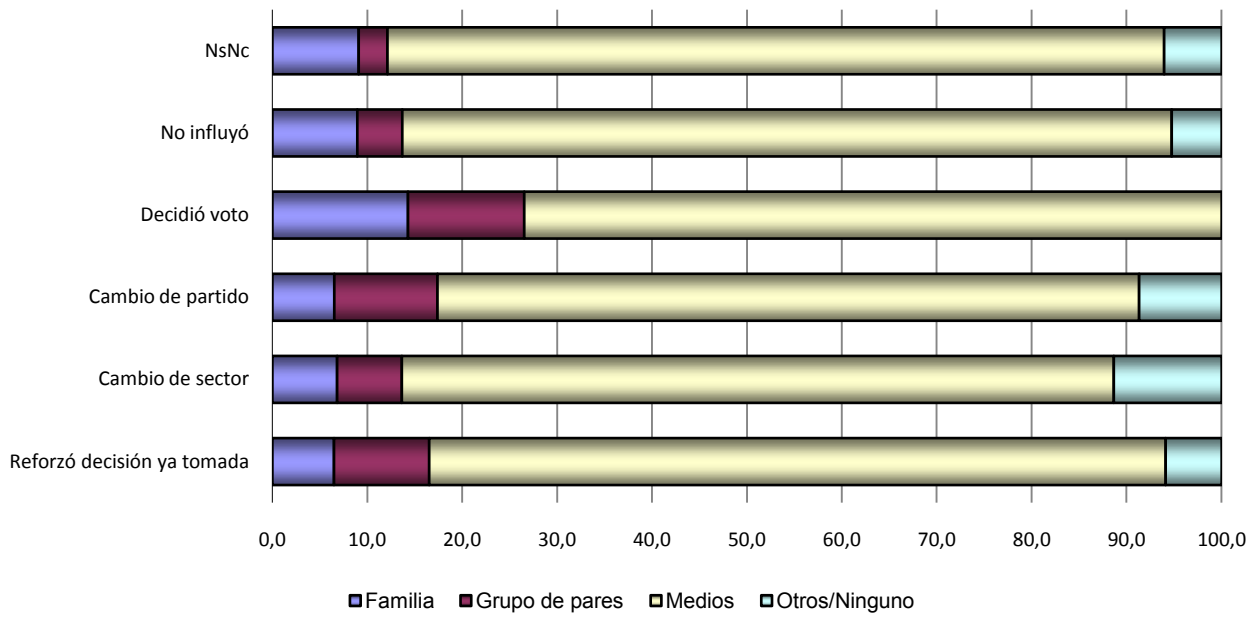


Gráfico 12: Influencia de la campaña electoral según medio por el que se informa de política

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP- Procesos Electorales



## Anexo 5

### Operacionalización de las variables

Variable	Indicador
Voto octubre de 2004	EP-FA-NM
	PN
	PC
	PI
	En blanco/Otros
Edad por tramos	18 - 25
	26 - 35
	36 - 45
	46 - 55
	56 - 75
Nivel Educativo	76 y más
	Sin Instrucción
	Primaria
	Secundaria (1° ciclo)
	Secundaria (2° ciclo)
	Formación docente
Ingresos por tramo	Universidad o similar
	Otro
	Menos de \$5.000
	\$5.001 - \$10.000
	\$10.001 - \$15.000
	\$15.001 - \$20.000
	\$20.001 - \$25.000
	\$25.001 - \$30.000
Más de \$30.000	
Lugar de Residencia	Ns/Nc
	Montevideo
Clase Social Subjetiva	Interior
	Alta
	Media alta
	Media
	Media baja
	Baja
Voto Anterior	Ns/Nc
	Fieles
	Volátiles
Autoidentificación ideológica	Nuevos
	Extrema izquierda
	Izquierda
	Centro
	Derecha
Voto de la familia	Extrema derecha
	Todos o la mayoría lo mismo
	Unos sí otros no
	Todos o la mayoría distinto
Voto grupo de amigos	Ns/Nc
	Todos o la mayoría lo mismo
	Unos í otros no
	Todos o la mayoría distinto
Frecuencia con que habla de política	Ns/Nc
	Muy frecuente
	Frecuente
	Casi nunca
	Nunca
	NS/NC

Momento de decisión del voto	Decidió antes del 2004
	En el 2004, antes internas
	Después internas
	Al comienzo o durante la campaña
	Unos días antes de las elecciones
	El día de las elecciones
	Ns/Nc
Índice de Percepción económica	Optimistas individuo
	Optimistas país
	Ambos mejor
	Ambos igual
	Ambos peor
Ns/Nc	
Evaluación gestión del Gobierno anterior	Muy buena
	Buena
	Regular
	Mala
	Muy mala
Evaluación Imagen Stirling	Muy buena
	Buena
	Ni/Ni
	Mala
	Muy mala
	NS/NC
Evaluación Imagen Larrañaga	Muy buena
	Buena
	Ni/Ni
	Mala
	Muy mala
NS/NC	
Evaluación Imagen Vázquez	Muy buena
	Buena
	Ni/Ni
	Mala
	Muy mala
NS/NC	
Influencia de la campaña electoral	Reforzó decisión ya tomada
	Cambio de sector
	Cambio de partido
	Decidió voto
	Otros
	No influyó
	No corresponde
Ns/Nc	
Medio por el que se informa de política	Familia
	Grupo de pares
	Medios
	Otros/Ninguno